

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXV**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

22 DE NOVIEMBRE DE 2020

Estamos felices cuando vemos que este Mensaje sigue prosperando, avanzando, haciendo aquello para lo que fue enviado.

El Señor dijo: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a Sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del Cielo hasta el otro”*.

Y nosotros estamos viendo cómo esta Palabra, este Mensaje del Profeta de Dios, ha estado llamando y juntando a los escogidos.

También dijo el Señor: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”* (Apocalipsis 4).

Con esta revelación este Mensaje ha estado preparando al Pueblo de Dios para la transformación y el rapto.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

LA DISPENSACIÓN DEL REINO

Dr. William Soto Santiago

Martes, 1 de marzo de 1994

Olavarría, Argentina

Cuando habla de las cosas celestiales está hablando de los hijos de Dios, que son gentes celestiales que han venido del Cielo a la Tierra, y han sido materializados en este planeta Tierra en estos cuerpos mortales; porque Dios los envía a vivir en este planeta Tierra por cierta cantidad de tiempo, para cumplir en ellos y con ellos Su Programa correspondiente para ese tiempo.

Encontramos que la Escritura también dice que somos hijos de Dios, que somos de la Familia de Dios [San Juan 1:12, Romanos 8:16, Gálatas 3:26]; y cuando se dice que somos de la Familia de Dios, eso es lo más grande que se puede decir de una persona: que es de la Familia de Dios; Familia del Cielo que viene a este planeta Tierra para que se cumpla en esa Familia el Programa Divino.

Así que en cada hijo de Dios en este planeta Tierra, en la edad y dispensación que le toca vivir, se cumple la parte del Programa de Dios que corresponde para ese tiempo; y podemos ver que es colocado cada hijo de Dios en una edad y en una dispensación.

Cada hijo de Dios necesita conocer a qué edad pertenece y a qué dispensación pertenece él; porque Dios tiene todo bien ordenado; lo tiene todo bien ordenado, y no puede estar ninguna persona fuera de una edad y de una

dispensación.

Una persona que esté fuera de una edad y de una dispensación, lo único que puede escuchar de parte de Dios, es decir: “Yo no sé de dónde tú seas, no sé de dónde seáis (como le dijo a las vírgenes fatuas y le dijo a otras personas [San Lucas 13:27])”.

Así que es necesario saber uno de dónde es uno, qué parte del Programa Divino uno viene a cumplir en este planeta Tierra, qué parte del Programa del Templo que está en el Cielo se está materializando aquí en la Tierra; y uno tiene que ocupar su lugar en ese Programa. Si no ocupa su lugar en ese Programa, la persona no puede tener parte ni suerte en ese Programa por toda la eternidad.

Así que nosotros estamos en una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, a la cual Dios nos ha llamado. Él ha abierto la Puerta a la Dispensación del Reino (como dijo el séptimo ángel mensajero), y el que quiera marchar a la tierra prometida, que marche [*Parado en la brecha*, pág. 34, párr. 160].

Un éxodo a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial ha comenzado: Dios está llamando a Sus hijos con Gran Voz de Trompeta para nuestra entrada a la gloriosa tierra milenial, o sea, al glorioso Reino Milenial.

Y por cuanto el Reino Milenial pertenece a la Dispensación del Reino, primero entramos a la Dispensación del Reino y Edad de la Piedra Angular, y recibimos el Mensaje del Evangelio del Reino, para que se materialice en nosotros todas esas cosas del Evangelio del Reino. Ahí están las promesas del glorioso Reino Milenial.

Por eso es que la introducción al Milenio es hecha en este tiempo final, y el pueblo es preparado con el Mensaje del Evangelio del Reino para su entrada al glorioso Reino Milenial, y también su entrada al glorioso cuerpo eterno y glorioso que Dios ha prometido.

La nueva tierra como Reino es el glorioso Reino Milenial: esa es la tierra prometida como tierra, como Reino. Y la tierra prometida como cuerpo es el cuerpo eterno que hemos de recibir.

Así como recibimos de nuestros padres terrenales esta tierra, este cuerpo; a través de nuestro Señor Jesucristo, en el fin del tiempo, recibiremos el cuerpo eterno, y viviremos por toda la eternidad.

Ahora, miren ustedes, fue en la Dispensación de la Gracia (en su comienzo) que las promesas hechas en el Antiguo Testamento, de la resurrección de los santos del Antiguo Testamento, fue cumplida; fue cumplida no en la Dispensación de la Ley, sino en la Dispensación de la Gracia, cuando el Señor Jesucristo resucitó. Fue una bendición dada en una dispensación y cumplida en otra dispensación.

Y la bendición de la resurrección de los santos en Cristo de las edades pasadas, de las edades de la Dispensación de la Gracia, se va a materializar en la Dispensación del Reino; que es la dispensación que tiene la promesa de la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos, la Trompeta Final que antecede a la resurrección de los muertos en Cristo.

O sea, nuestra dispensación tiene todas las promesas

que no han sido cumplidas en dispensaciones anteriores; y tiene la promesa de la transformación de nosotros los que vivimos.

Podemos ver que la Dispensación del Reino estaba prometida en la Escritura. Podemos ver que Dios vino viajando (el Ángel del Pacto, Jesucristo en teofanía, en cuerpo teofánico, en Espíritu Santo), ha venido viajando del oriente, la tierra de Israel; pasó por Asia Menor, donde allí se materializó la primera edad de la Iglesia gentil, y se materializó uno de los ojos de Jehová, de Dios; porque dice que Dios tiene siete ojos (no es siete ojos en lo literal).

Ahora, Dios tiene siete ojos, el Cordero también aparece con siete ojos y siete cuernos; estos siete ojos son siete mensajeros, siete espíritus..., dice también “los siete espíritus de Dios” [Apocalipsis 5:6].

Ahora, cada uno de esos espíritus de Dios es un espíritu teofánico de la sexta dimensión, un espíritu de profeta, el cual Él envió en cada una de las edades de la Iglesia gentil; y a través de carne humana se manifestó y trajo el Mensaje de cada edad: y fue ese el ángel mensajero en cada edad correspondiente, o sea, un ángel mensajero para cada edad.

San Pablo fue el primer ángel mensajero de la primera edad de la Iglesia gentil, la cual fue manifestada en Asia Menor; luego encontramos que el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu Santo, en teofanía, estaba con San Pablo (y en diferentes ocasiones dice San Pablo que le apareció).

Encontramos que luego pasó a Europa, donde envió cinco ángeles mensajeros en cinco edades diferentes: esos fueron cinco ojos de Dios, cinco ojos del Cordero; y ya había enviado uno en Asia Menor, a San Pablo: van seis. Y luego en Norteamérica envía el séptimo ángel mensajero: séptimo ojo de los siete ojos del Cordero, de los siete ojos de Dios, de los siete espíritus de Dios.

Siete espíritus de Dios enviados de parte de Dios, siete espíritus teofánicos materializados en carne humana; y fueron conocidos como los siete ángeles mensajeros enviados de parte de Dios, a los cuales acompañó el Ángel del Pacto.

Y ahora el Ángel del Pacto ha viajado a la América Latina y al Caribe, para abrir y manifestar una nueva dispensación, en donde nos acompaña desde su comienzo, y nos acompañará por toda la eternidad; todo el Milenio estará con nosotros y por toda la eternidad.

Él es el que abre y ninguno cierra [Apocalipsis 3:7]. Y aunque escuchamos a Miguel que dijo que algunos trataron de cerrar la Dispensación del Reino, o sea, hacer que no prosperara nuestra dispensación, miren ustedes, nadie puede parar una dispensación cuando Dios la abre; porque Él es el que abre y ninguno cierra. ¡Y, ay de aquel que trate de cerrar una edad o una dispensación cuando Dios la abre! Eso es ponerse en contra del mismo Dios.

Miren ustedes, cuando Amalec trató de detener al pueblo hebreo, Dios dijo que Amalec se había levantado en contra del Trono de Dios; y levantarse en contra del Trono de Dios, eso significaba para el pueblo amalecita

que habría guerra todo el tiempo; o sea, el Trono de Dios estaría en guerra en contra de Amalec, y el Trono de Dios manifestado por medio de Moisés y de Josué y el pueblo hebreo estarían en lucha todo el tiempo con Amalec [Éxodo 17:16]. Y también Amalec en el campo espiritual representa la carne; y hay lucha siempre del espíritu y la carne.

Ahora, podemos ver que el Espíritu de Dios siempre ha estado presente.

Cuando hablamos del Ángel del Pacto, tenemos que entender que es el mismo Señor Jesucristo en Su cuerpo teofánico; fue el que le apareció a Moisés en una Columna de fuego, en una Llama de Fuego...; pero un día Moisés quiso verlo personalmente, conocerlo, ver Su rostro, pero Dios le dijo: “No puede hombre alguno ver mi rostro y vivir (o sea, que se muere el que vea el rostro de Dios)”;

pero Dios le dijo: “Yo voy a pasar delante de ti, proclamaré el Nombre de Jehová, verás mi gloria, y cuando yo haya pasado, verás mis espaldas” [Éxodo 33:18-23].

Y dice que cuando Dios pasó delante de él proclamando el Nombre de Jehová, dice que luego Moisés miró y vio las espaldas de Dios como las espaldas de un hombre; porque el Ángel del Pacto es un hombre, un Ángel, un hombre de otra dimensión, de otro mundo, es un hombre de la sexta dimensión; el cual ha estado guiando al pueblo hebreo, y también ha estado guiando a la Iglesia del Señor Jesucristo.

O sea, ese hombre de esa sexta dimensión es el Señor

Jesucristo en Su cuerpo teofánico, el cual le apareció en muchas ocasiones a diferentes profetas de Dios del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento.

Él es el que ha estado guiando todo ese Programa Divino en favor de los hijos de Dios, y Él está con Su pueblo en este tiempo final. Él está guiándonos en una nueva dispensación: la Dispensación del Reino; está dándonos Su Mensaje.

Yo de mí mismo no les he dado mensaje alguno, sino que yo les he dado a ustedes el Mensaje que Él me ha dado para ustedes.

Y aunque haya tenido personas que han pensado que no es el mensaje que debe ser dado, yo he estado de acuerdo con ellos en este sentido: No es el mensaje que debe ser dado para una dispensación que ya ha pasado, sino que es el Mensaje para una nueva dispensación, que ha sido abierta por el Ángel del Pacto, por el Señor Jesucristo.

Por eso he predicado el Mensaje del Evangelio del Reino en la Dispensación del Reino; y les he sido sincero, he sido sincero con ustedes, y les he dicho que es el Mensaje del Evangelio del Reino, y que Dios nos ha llamado a una nueva dispensación: a la Dispensación del Reino, donde el Ángel del Pacto, el Señor Jesucristo, está con nosotros guiándonos, bendiciéndonos. Y materializando las bendiciones del Cielo y las cosas que están en el Cielo, en el Lugar Santísimo, Él ha estado, está y estará materializándolas en nuestra dispensación, en la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en el tiempo en que Él está materializando las cosas que están en el Trono de Dios.

Y por esa causa es que el Libro sellado con Siete Sellos, al ser abierto, es traído a la Tierra y es colocado en el Lugar Santísimo del Templo espiritual, materializado en la forma de un Mensaje: el Mensaje del Evangelio del Reino, y materializado en carne humana en cada uno de nosotros.

Se está haciendo carne en nosotros el Título de Propiedad, el Libro de la Vida del Cordero, se está haciendo carne en nosotros la Palabra; estamos comiendo del Árbol de la Vida, del Árbol que necesitamos comer en este tiempo final, materializado en la forma de un Mensaje: el Mensaje del Evangelio del Reino, y materializándose en carne humana en cada uno de nosotros, en ustedes y en mí también.

Todas estas bendiciones están en la Dispensación del Reino, la cual abrió su Puerta – la cual Cristo abrió su Puerta, la Puerta de la Dispensación del Reino, en el 1974, el primero de marzo; y llamó a Su pueblo a subir y entrar a la Dispensación del Reino, donde hemos nosotros entrado y donde nos encontramos felices y contentos, llenos de las bendiciones de Dios.

Y aunque tengamos luchas y pruebas, eso no es ningún problema, porque todos los seres humanos tienen problemas; y si ustedes se van por allá por la India o por África, allá hay más problemas que acá.

Miren, allá en el África no tienen ni qué comer

algunas personas; por acá todavía queda bastante ganado (que es lo más que les gusta a ustedes acá en la Argentina), y queda muchísima vegetación, y entre esa vegetación muchas cosas de comer; y estamos vivos.

Por allá por el África, por la India, y por otros lugares, y en Haití, cerca de acá de nosotros también, están muy mal económicamente, y están en tinieblas (espiritualmente hablando), porque no conocen nada de lo que Dios está haciendo en nuestro tiempo.

Miren, la bendición está en el Programa que Dios tiene para el tiempo en que uno vive. Haya o no haya problemas en ese tiempo, ahí está la bendición; porque es una bendición que no solamente cubre el tiempo en que uno vive, sino que es una bendición que pasa también con nosotros al glorioso Reino Milenial, y luego continúa con nosotros en la eternidad.

Por eso fue que cuando el Señor Jesucristo habló a Sus discípulos diciéndoles que el que siembra, el que siembra y el que recoge, para vida eterna lo hacen [San Juan 4:36]. ¿Por qué? Porque toda labor que se hace en el Reino de Dios, todo trabajo, dice San Pablo: “Vuestro trabajo en el Señor no es en vano” [San Mateo 16:13-20].

Todo trabajo que se hace en la Obra que corresponde para el tiempo en que uno vive, el resultado, el beneficio, y las bendiciones y los galardones de ese trabajo es para vida eterna, para toda la eternidad; para toda la eternidad le acompañarán los resultados del Programa de Dios realizado en el tiempo en que usted está viviendo.

Ahora en nosotros Él está derramando Sus

bendiciones, dándonos Su Palabra, materializando Su Palabra en cada uno de nosotros, en carne humana; y pronto seremos transformados. Falta muy poco tiempo.

Ya llevamos 20 años conforme al calendario gentil. Conforme al calendario de Dios, o conforme al calendario hebreo, como le quieran llamar (que tiene 30 días los meses y 360 días los años), por ahí a mediados del mes de noviembre, se cumplieron los 20 años. O sea que llevamos, conforme al calendario de Dios, 20 años con tres meses y medio. Y no sabemos cuánto tiempo más falta para nosotros ser transformados.

Pero una cosa sí sabemos, que nosotros vamos a ser transformados en nuestra Edad y nuestra Dispensación; porque es la Dispensación que tiene la promesa de los muertos en Cristo de las edades pasadas ser resucitados, y los que estamos vivos ser transformados.

No hay ninguna otra edad y ninguna otra dispensación, fuera de nuestra Edad de la Piedra Angular y de nuestra Dispensación del Reino, que tenga la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.

Si les preguntan acerca de la Trompeta Final: “Bueno, ¿qué es eso?” No saben lo que es. Le preguntan de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta a los que todavía están en otras edades u otras dispensaciones, y no saben lo que es; y están esperando, quieren la resurrección de los santos del pasado, quieren la transformación de sus cuerpos; pero sin escuchar la Trompeta Final no hay transformación para sus cuerpos.

Y para uno escuchar un mensaje, una trompeta, que

Dios ha prometido, uno tiene que estar en la edad y en la dispensación donde esa trompeta tiene que ser tocada; si está fuera, no la escucha. Así fue en las edades pasadas, así fue en las dispensaciones pasadas.

Miren ustedes, Jesucristo vino en Su Primera Venida, y no lo vieron, no lo reconocieron, y estaba allí con ellos, ¿por qué? Jesucristo estaba en una nueva dispensación que había comenzado cuando Juan el Bautista lo bautizó, allí estaba naciendo, comenzando, abriéndose, la Dispensación de la Gracia; pero se quedaron los demás en la Dispensación de la Ley.

En la Dispensación de la Ley no veían al Mesías; pero los que entraron a la Dispensación de la Gracia, los apóstoles de Jesús, cuando preguntó Jesús: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Decían: “Bueno, unos dicen que Tú eres Elías, otros piensan que Tú eres Juan el Bautista que ha resucitado, y otros piensan que eres algún profeta”. “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”. Pedro le dice: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” [San Mateo 16:16]. ¿Ve?

Porque Pedro había entrado a una nueva dispensación, y estaba viendo el cumplimiento, la materialización, de la promesa mesiánica correspondiente para ese tiempo final; tiempo final de la Dispensación de la Ley. Había llegado a su final la Dispensación de la Ley, pero había llegado a su comienzo, había llegado al comienzo de la Dispensación de la Gracia.

Y ahora hemos llegado al comienzo de la Dispensación del Reino. Y ya llevan 20 años que ha

comenzado la Dispensación del Reino; y la Dispensación del Reino continuará, y tendrá luego más adelante un glorioso Reino Milenial.

Así que podemos ver la bendición y privilegio grande que tenemos nosotros de estar en la Dispensación del Reino; porque ahí es que están todas las bendiciones de Dios.

Ya llevamos 20 años, y yo en la actualidad, hoy, tengo más ánimo, y todos estos días tengo más ánimo que el que tenía cuando empecé.

Cuando empecé no veía tan claro todo el Programa, pero Él me hablaba, me enseñaba, me decía; y yo iba caminando en pos de Él; y Él me ha dado en cada ocasión Su Palabra para Su pueblo.

Y ya el Día de la Dispensación del Reino ha esclarecido tanto, que ya podemos ver claramente lo que es una nueva dispensación, lo que es la Dispensación del Reino, lo que es el Mensaje del Evangelio del Reino, y todas estas cosas; y lo que es el pueblo de la Dispensación del Reino y las promesas que tiene ese pueblo.

Así que yo le doy gracias a Dios por la Dispensación del Reino que Él ha comenzado. Ha sido, no yo, el Ángel del Pacto el que abrió la Dispensación del Reino; y cuando Él abre, ninguno cierra.

Yo estoy muy feliz en la Dispensación del Reino, y le doy gracias a Dios que abrió la Dispensación del Reino en el año 1974, la abrió completa para que nosotros entráramos a esa dispensación; y siguen entrando, la Puerta no se va a cerrar, va a estar abierta, y van a entrar

144.000 hebreos también.

Así que yo espero que cada uno de ustedes, entendiendo estas cosas, esté agradecido a Dios por la bendición tan grande que Él nos ha dado.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos con todas las bendiciones de la Dispensación del Reino, y con todas las bendiciones de la primogenitura; y pronto transforme nuestros cuerpos.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín.
Muchas gracias.

“LA DISPENSACIÓN DEL REINO”.

EL QUE SUENA LA TROMPETA FINAL

*Dr. William Soto Santiago
Martes, 16 de mayo de 1995
Dallas, Estados Unidos*

Hay muchos caminos que al hombre le parecen buenos, pero su fin son de muerte. Es muy importante que toda persona sepa, conozca el camino de la Vida. Jesucristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la Vida; y nadie viene al Padre, sino por mí” [San Juan 14:6].

Hay personas que no han tomado el camino de la Vida, y cuando van a morir quieren llegar al Cielo sin haber tomado el camino de la Vida, el camino que le lleva al Padre celestial. Pues Jesucristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí”. No hay otra forma de llegar a Dios.

Ahora, para cada tiempo Dios ha tenido Su Programa siendo llevado a cabo en este planeta Tierra, para que así todos los seres humanos que desean llegar al Reino de Dios, al Reino de Jesucristo con vida eterna, puedan tomar la ruta, el camino, de la Vida, y llegar a la vida eterna con Cristo y vivir por toda la eternidad en el Reino de Dios.

Ahora, encontramos que Dios tiene un Programa; y tiene en el Cielo el Libro de la Vida con la sección del Libro de la Vida del Cordero, en donde están escritos los nombres de todos los hijos de Dios.

Y de edad en edad y de dispensación en dispensación ha estado haciendo el llamado a Sus hijos para que vengan a Él, entren en Su Programa, y formen parte del Cuerpo Místico de Jesucristo, o sea, vengan a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo; y ahí, por medio del nuevo nacimiento, del Agua y del Espíritu, nacen en el Cuerpo Místico de Jesucristo, y así vienen a ser parte de la Iglesia del Señor Jesucristo.

La Iglesia del Señor Jesucristo es la que tiene la promesa de la resurrección de los muertos en Cristo en el Día Postrero; y los que estamos vivos: la promesa de ser transformados, para ser a imagen y semejanza de Jesucristo con vida eterna. Ese es el tiempo y momento en que una porción de la raza humana obtiene la inmortalidad en sus cuerpos.

Ahora, nos dice San Pablo que será a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta [Primera de Corintios 15:52]...

¿Qué es la Trompeta, y qué Mensaje contiene para

nosotros? Para conocer lo que es esta Trompeta Final, necesitamos entender que siempre que la Voz de Dios, la Voz de Jesucristo, ha hablado a Su pueblo, ha sido simbolizada Su Voz o en un trueno o en más de un trueno, o en una trompeta. Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 y 11, nos dice el apóstol San Juan de la siguiente manera:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y la Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo.

Por lo tanto, esta Gran Voz como de Trompeta es la Voz de nuestro Señor Jesucristo hablándonos, dándonos Su Mensaje Final, en el Día del Señor; o sea, en el Día Postrero, del cual Jesucristo dijo: “Y yo lo resucitaré en el Día Postrero”.

Jesucristo establece que la resurrección de los muertos en Cristo (de los que han muerto o han dormido, pero que han creído en Él) será en el Día Postrero.

¿Y qué o cuál es el Día Postrero? Así como el día postrero de la semana es el sábado, el séptimo día, el Día Postrero al cual se refiere Jesucristo es el séptimo milenio.

Hemos tenido seis milenios que han transcurrido, y ha comenzado ya el séptimo milenio, pues el calendario tiene unos cuantos años de atraso; y cuando le sumamos los años que tiene de atraso el calendario, encontramos que ya estamos en el año 2031, y también nos encontramos viviendo en el séptimo milenio, ya dentro del siglo XXI.

Ahora, la Voz de Jesucristo como una Gran Voz de Trompeta hablándonos en el Día del Señor, es hablándonos Su Mensaje Final en el séptimo milenio, y dándonos a conocer todas las cosas que deben suceder en ese séptimo milenio; y en Apocalipsis, capítulo 4, encontramos nuevamente la Voz de Jesucristo como una Trompeta, y dice así:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Ahora, aquí Juan ve una puerta abierta en el Cielo, y escucha una Voz como de Trompeta hablando con él, que le dijo: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”*. Él mostrará las cosas que sucederán después de las que ya sucedieron en las edades pasadas.

Y ahora se requiere que subamos donde está el que está hablando con esa Voz de Trompeta. Él ha estado en Su Iglesia de edad en edad, pues Jesucristo dijo: *“Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”* [San Mateo 28:20]. Así que Él está en una edad más alta que las edades anteriores por las cuales ha pasado la Iglesia del Señor Jesucristo, y en una dispensación también más alta.

Encontramos que esa dispensación es la Dispensación del Reino en el Día Postrero, y la edad es la Edad de la Piedra Angular, en donde se abre una puerta; Cristo dijo que Él era la Puerta por la cual toda persona es llamada a entrar (es llamada para que entre por esa Puerta toda

persona).

Para entrar a la Dispensación de la Gracia se requirió que toda persona entrara por la Puerta, que es Cristo: y la Puerta de la Dispensación de la Gracia siendo Cristo como Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario y quitando el pecado del mundo. No hay otra Puerta por la cual se pueda entrar a la Dispensación de la Gracia.

Y a la Dispensación del Reino, la Puerta sigue siendo Cristo, el cual, al cambiar de dispensación, cambia de Cordero de Dios a León de la tribu de Judá, a Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Esa es la Puerta por la cual se necesita entrar para poder estar en la Dispensación del Reino. Esa Puerta se abre en la Edad de la Piedra Angular, se abre el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y así se da a conocer ese gran misterio divino.

En la Dispensación del Reino, en el Día Postrero, la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta dándonos a conocer las cosas que deben suceder pronto, nos muestra todos estos misterios del Reino de Dios que corresponden al Día Postrero, a la Dispensación del Reino, para que así todos, al estar escuchando la predicación y revelación de estos misterios, recibamos la fe para ser transformados y raptados, y obtengamos esa bendición tan grande de ser a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo.

Ahora, la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta hemos visto que es la Voz de Jesucristo dándonos Su

Mensaje Final; pues es la Trompeta Final, es la Voz de Cristo hablándonos en el Día del Señor, en el séptimo milenio y en la séptima dispensación del Reino, dándonos así el Mensaje del Evangelio del Reino: Mensaje que revela el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Esa es la Trompeta Final: el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual da a conocer a Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, la pregunta que todos pueden tener en sus corazones es: “¿Y dónde?”; porque ya sabemos cuándo: en el Día Postrero, que es el séptimo milenio, y en la dispensación séptima, que es la Dispensación del Reino.

Ahora, la otra pregunta es: “¿Dónde?”, o “¿A través de quién estará Jesucristo hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto?”. En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, nos dice así..., y nos muestra por medio de quién nos dará a conocer las cosas que deben suceder pronto; porque por medio de él es que estaremos escuchando la Trompeta Final. Y dice así:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Por medio de quién nos da a conocer las cosas que deben suceder pronto? Por medio de Su Ángel Mensajero,

que es el Enviado de Jesucristo, el Enviado de Dios, para dar testimonio de estas cosas, para dar a conocer estas cosas a todos los hijos de Dios.

Por eso Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, también nuestro Señor Jesucristo nos dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Por medio de quién es que escucharíamos la Trompeta Final dándonos a conocer las cosas que deben suceder pronto? Por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Es por medio de Su Ángel que son dadas a conocer las cosas que deben suceder pronto, porque es él el Ángel Mensajero que viene con la Trompeta Final, o sea que viene con el Mensaje Final de Jesucristo, con el Mensaje del Evangelio del Reino, con el Mensaje que da a conocer el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

El Mensaje de la Dispensación de la Gracia dio a conocer a Cristo como el Cordero de Dios en Su Obra de Redención, para la Dispensación de la Gracia; pero para la Dispensación del Reino es el Mensaje del Evangelio del Reino el que da a conocer a Cristo como León de la tribu de Judá y Su Obra de Reclamo.

Ahora teniendo en claro todas estas cosas, y viendo que es en la Edad de la Piedra Angular, la edad más alta a la cual la Iglesia del Señor Jesucristo es llamada y es colocada ahí por medio del Mensaje de la Trompeta Final, por medio del Mensaje del Evangelio del Reino,

encontramos que la Escritura nos está mostrando el camino de Dios, el camino de Cristo que nos llevará a la transformación de nuestros cuerpos y a la resurrección de los que han dormido o han muerto en el pasado creyendo en nuestro Señor Jesucristo.

Hemos visto el camino establecido por Dios para recibir el Mensaje de la Trompeta Final, escuchar la Voz de Cristo en el fin del tiempo, en el Día Postrero, y obtener la fe para ser transformados y raptados.

Por esa causa fue que Jesucristo en San Mateo, capítulo 24, verso 31, dijo: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”*, con ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Jesucristo hablándonos en el tiempo final, el Mensaje Final, el Mensaje del Evangelio del Reino, con el cual nos da a conocer el gran misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Por eso fue que también Cristo mostró la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles con poder y gloria; y cuando fue al Monte de la Transfiguración, Su rostro resplandeció como el sol; porque el sol representa a Cristo, Él dijo: *“Yo soy la luz del mundo...”* [San Juan 8:12].

Ahora, el sol es el astro rey, y nuestro Señor Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores. Por esa causa Él representó Su Segunda Venida en el nacimiento del sol y también en el León de la tribu de Judá; pues el león es el rey de todos los animales.

Encontramos que Cristo nos habló de Su Segunda

Venida, y nos habló de Su Voz como una Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final para el Día Postrero. Jesucristo dijo: “Todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios, y se levantarán (resucitarán)” [San Juan 5:25]. ¿Para cuándo? Para el Día Postrero.

Ahora hemos visto la forma en que todos los hijos de Dios podrán escuchar la Voz de Jesucristo, esa Gran Voz de Trompeta, esa Trompeta Final hablándonos en el Día Postrero, por medio de Su Ángel Mensajero, dándonos el Mensaje del Evangelio del Reino; pues esa es la Trompeta Final sonando en el Día Postrero para la restauración a la vida eterna de todos los hijos de Dios.

Por eso habrá una resurrección de los muertos en Cristo y una transformación de los que estamos vivos; y obtendremos la inmortalidad, obtendremos un cuerpo eterno y glorioso, y seremos así a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo: es una promesa divina.

Hemos visto en esta noche qué es la Trompeta Final, hemos visto también qué dice, qué habla, qué proclama, la Trompeta Final: proclama el Mensaje del Evangelio del Reino, con el cual revela el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

La Dispensación del Reino estará basada en la Segunda Venida de Cristo como Rey; y el Mensaje que tendrá la Dispensación del Reino es el Mensaje del Evangelio del Reino, es el Mensaje que nos da, que nos habla, Jesucristo con esa Voz de Trompeta en el Día del

Señor, por medio de Su Ángel Mensajero, a través del cual estará la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia.

¿Dónde suena la Trompeta Final? Suena en el Día Postrero, que es el séptimo milenio; suena también en la séptima dispensación, que es la Dispensación del Reino; y suena también en la Edad de la Piedra Angular; y suena en el fin del mundo, fin del siglo y fin del tiempo.

Y hemos llegado al fin del mundo, fin del tiempo y fin del siglo, conforme a la promesa divina: donde estaría el ministerio de los Ángeles del Señor Jesucristo para llamar y juntar con Gran Voz de Trompeta a todos los escogidos de Dios.

Y los hijos de Dios serán los que escucharán la Voz del Hijo de Dios, la Voz de la Gran Voz de Trompeta, de la Trompeta Final en el Día Postrero; y serán recogidos como el trigo es recogido en el tiempo de la cosecha. Y así se cumplirá la parábola del trigo y de la cizaña, en donde el Hijo del Hombre envía Sus Ángeles para llevar a cabo la Gran Cosecha, y colocar el trigo en el Alfolí de Dios, y la cizaña echarla en el horno de fuego, donde será el lloro y el crujir de dientes, en donde los malos serán quemados, como dice el profeta Malaquías en el capítulo 4, verso 1, donde dice:

“... he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.

Eso será lo que ocurrirá con la cizaña, los hijos del malo. ¿Pero qué del trigo, de los hijos de Dios? Sigue

diciendo:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”.

Aquí tenemos la promesa grande para los hijos de Dios: “Nacerá el Sol de Justicia”. ¿Quién es el Sol? Jesucristo.

“Nacerá el Sol de Justicia” es: nacerá la Segunda Venida de Cristo como el Rey de reyes y Señor de señores; porque el sol es el astro rey.

Y ahora, cuando el sol nace ha comenzado un nuevo día; y con el nacimiento del Sol de Justicia, con el nacimiento de la Segunda Venida de Cristo, un nuevo día dispensacional ha nacido, ha comenzado; y ese nuevo día dispensacional es la Dispensación del Reino; y también un nuevo día milenial ha comenzado, que es el séptimo milenio.

Y así todo Dios lo pone a funcionar de acuerdo a lo establecido para el Día Postrero; Dios hace que todo funcione de acuerdo a ese día, a lo que está prometido para el Día Postrero.

Por eso es que para el Día Postrero Él dijo que los muertos en Cristo escucharían la Voz del Hijo de Dios, que es la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los hijos de Dios: ellos la escuchan en el Paraíso y van a resucitar; y nosotros los que vivimos vamos a ser transformados para ser a imagen y semejanza de nuestro Señor Jesucristo; y así obtener la inmortalidad prometida por miles de años para los hijos de Dios.

Hemos visto lo que significa para nosotros la Trompeta Final, hemos visto también quién es el que suena la Trompeta Final: es Cristo por medio de Su Ángel Mensajero; y Su Ángel Mensajero es el último profeta mensajero que Cristo ha prometido en Su Palabra para enviarlo a la Tierra para dar testimonio de estas cosas en y para todas las Iglesias.

Es nuestro Señor Jesucristo el que lo dice así en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*. ¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder.

Así es como la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero escucha la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta con la cual llama y junta a todos los hijos de Dios, a todos los escogidos de Dios, para darle la fe, la revelación, para ser transformados y raptados.

Ninguna persona podrá recibir la inmortalidad en el Día Postrero, ninguna persona podrá recibir la transformación de su cuerpo, sin escuchar primero la Trompeta Final. Y los muertos en Cristo no pueden resucitar, sin primero escuchar la Trompeta Final, que es la Voz del Hijo de Dios dando testimonio de estas cosas por medio de Su Ángel Mensajero.

Hemos visto que es por medio del último profeta de Jesucristo que la Voz de Cristo como una Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta es escuchada en el Día Postrero, para que pueda ocurrir luego la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que

vivimos.

“EL QUE SUENA LA TROMPETA FINAL”.

Hemos visto que la Trompeta Final es la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje del Evangelio del Reino por medio de Su Ángel Mensajero que Él envía. Así es como en el fin del siglo, fin del tiempo, y fin del mundo, en el Día Postrero, los hijos de Dios estarían escuchando la Trompeta Final.

Y hemos visto quién suena la Trompeta Final: es Cristo por medio de Su último profeta mensajero. En Su último profeta mensajero estaría la Voz de Cristo, hablándonos directamente al corazón el Mensaje del Evangelio del Reino para la Dispensación del Reino.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche aquí en Dallas, Texas, para dar testimonio de lo que Dios prometió para este tiempo final, para dar testimonio de la Trompeta Final y del que suena la Trompeta Final, lo cual fue prometido por Cristo en Su Palabra.

Así que hemos visto que no es la imaginación humana, sino que es la Palabra prometida de Dios, la cual tenemos escrita en la Biblia: “Y los Cielos y la Tierra pasarán, pero mi Palabra no pasará (dice el Señor) [San Mateo 24:35, San Marcos 13:31, San Lucas 21:33], sino que hará aquello para lo cual Yo la envié [Isaías 55:11]”.

Y Ella está en este tiempo final haciendo aquello que dijo que haría en este tiempo final; y las Escrituras correspondientes para el fin del tiempo están siendo cumplidas gradualmente, cada cosa en su momento

preciso.

Estamos viviendo en el tiempo de la Trompeta Final, estamos viviendo en el tiempo en que una nueva dispensación se ha abierto y se está entrelazando con la Dispensación de la Gracia: es la Dispensación del Reino que se ha abierto.

Y la Puerta de la Dispensación del Reino, que es Cristo como León de la tribu de Judá, se ha abierto esa revelación para todos los hijos de Dios; está abierto ese misterio que es la Puerta de la Dispensación del Reino, para todos los hijos de Dios entrar a la Dispensación del Reino.

“EL QUE SUENA LA TROMPETA FINAL”, ese ha sido nuestro tema en esta noche.

Y hemos visto que todo es sencillo; porque Dios las cosas grandes que ha prometido, las realiza en forma sencilla.

Hemos visto que este misterio tan grande de la Trompeta Final, y del que suena la Trompeta Final, es algo sencillo, que Él estaría llevando a cabo en este tiempo final; lo estaría llevando a cabo en forma sencilla, por medio de Su Ángel Mensajero: estaría hablándole directamente al corazón de todos los hijos de Dios, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Y así es como suena la Trompeta Final: por medio del Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Jesucristo en el fin del tiempo estaría hablándonos con esa Voz como de Trompeta.

“EL QUE SUENA LA TROMPETA FINAL”.

Ese ha sido nuestro tema en esta noche; y hemos visto que los hijos de Dios escucharán en este tiempo final esa Trompeta Final: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y Yo las llamo por su nombre (o por sus nombres) [San Juan 10:27]”. ¿Por qué? Porque tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero. “El que es de Dios, la Voz de Dios oye” [San Juan 8:47].

Jesucristo dijo, cuando le dijeron: “Bienaventurados (o benditos) los pechos que mamaste” . Él dijo: “Antes bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios” [San Lucas 11:27-28]. Porque estas son identificadas como las ovejas del Señor, como los hijos de Dios, estos son identificados como personas de Dios; porque “el que es de Dios, la Palabra de Dios oye”.

Hemos visto quiénes son los que en el fin del tiempo escucharán la Voz de Dios, escucharán la Trompeta Final, por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

“EL QUE SUENA LA TROMPETA FINAL”.

EL TIEMPO DE REDENCIÓN PARA ISRAEL

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 8 de febrero de 1998

Cayey, Puerto Rico

Y encontramos que con el sonido de la Séptima Trompeta, el Mensaje para Israel será el Mensaje del Evangelio del Reino, a través del cual el misterio de la Venida del Mesías será abierto al pueblo hebreo.

Y el pueblo hebreo comprenderá la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, como Hijo del Hombre e Hijo de David, para sentarse en el Trono de David y reinar sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Como Hijo de David, Él es el heredero al Trono de David, para sentarse en él y reinar sobre el pueblo hebreo; y como Hijo del Hombre, Él es el heredero a este planeta Tierra con todos sus habitantes, con todas las naciones, para reinar sobre todas las naciones.

Por eso es que en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 11 y verso 15 en adelante, cuando suena la Séptima Trompeta, vean ustedes, los reinos de este mundo vendrán a ser de nuestro Señor. Dice así, capítulo 11, verso 15 en adelante, de Apocalipsis:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu

nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Ahora vean las cosas que suceden cuando la Séptima Trompeta suena en Apocalipsis, capítulo 11 y verso 15 al 19.

Esa Séptima Trompeta, vean ustedes, es la Trompeta que suenan los Dos Olivos, los Dos Ungidos, los cuales vienen con esa Gran Voz de Trompeta, como dijo Jesús en San Mateo 24, verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”.

Ese recogimiento de los escogidos del pueblo hebreo se estará realizando en este tiempo final; ya Dios los tiene en su tierra, allá en Israel; y solamente falta que suene para el pueblo hebreo esa Séptima Trompeta, que es esa Gran Voz de Trompeta de la cual habló Cristo en San Mateo 24 y verso 31, donde dice:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”.

Tanto para los escogidos del pueblo hebreo como para los escogidos de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles, esa Séptima Trompeta (que es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final) suena y llama a todos los escogidos, primeramente de entre los gentiles, y después del pueblo hebreo.

Esa Séptima Trompeta sonando es la Voz de Jesucristo

hablando en este Día Postrero, y dándonos Su Mensaje Final, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Para los escogidos de entre los gentiles, esto es lo que producirá el llamado y recogimiento de todos los escogidos de entre los gentiles, y les dará la fe para ser transformados y raptados en el Día Postrero (o sea, en el séptimo milenio), para el cual Cristo dijo que resucitará a los creyentes en Él, que han partido (San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40).

Ese séptimo milenio es el Día Postrero, porque un día delante del Señor es como mil años, y mil años de los nuestros es como un día delante de Dios. Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, da testimonio de que esto es así; y es algo que no podemos ignorar, dice el apóstol San Pedro en ese mismo capítulo 3, verso 8, de su segunda carta. Y también el profeta Moisés, en el Salmo 90, y verso 4, da testimonio de esta verdad: de que un día delante de Dios, para los seres humanos es mil años.

Ahora, vean ustedes lo que es el Día Postrero: el Día Postrero es el séptimo milenio; porque el séptimo milenio es el último milenio, en donde Dios realizará la parte final de Su Programa, para luego entrar a eternidad la raza humana, o sea, los que mantengan sus nombres escritos en el Libro de la Vida.

Y ahora, vean ustedes cómo bajo el séptimo milenio vendrá la resurrección de los muertos en Cristo; esos

mueritos en Cristo, que resucitarán en cuerpos eternos, son llamados los escogidos o primogénitos de Dios, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida Cordero.

De esto nos habló también San Pablo en su carta a los Hebreos, en el capítulo 12 y verso 22 al 23, cuando nos habla acerca de los primogénitos de Dios. Dice así San Pablo, en el capítulo 12, verso 22 al 23:

“... sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos...”

¿Dónde están inscritos o escritos los nombres de los primogénitos de Dios, de los escogidos de Dios? Están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora vean ustedes cómo estos primogénitos de Dios son los que, de etapa en etapa, de edad en edad, han escuchado la predicación del Evangelio, y han creído en Jesucristo como su Salvador, y han lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y han recibido Su Espíritu Santo; y así han nacido de nuevo del Agua y del Espíritu, han nacido en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia, y que es también Su Templo espiritual.

Ahora podemos ver quiénes son los primogénitos de Dios, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Esas personas, que están señaladas como los primogénitos de Dios o predestinados de Dios o escogidos de Dios, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida

Cordero, si han muerto sus cuerpos físicos, la promesa es que serán resucitados en cuerpos eternos, en cuerpos incorruptibles, en el Día Postrero; y el Día Postrero es el séptimo milenio.

Ahora, ¿dónde ellos se encuentran desde que partieron de esta Tierra? Ellos se encuentran en la sexta dimensión, que es el Paraíso, viviendo en el cuerpo teofánico que ellos recibieron cuando nacieron de nuevo.

Porque cuando la persona nace de nuevo, así como con el nacimiento físico nuestro aquí en la Tierra obtuvimos un cuerpo físico, y también obtuvimos un espíritu del mundo (que es un cuerpo de otra dimensión); cuando hemos nacido de nuevo, al creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo, hemos obtenido un cuerpo teofánico, un espíritu teofánico de la sexta dimensión, en el cual vamos a vivir al Paraíso, a la sexta dimensión, si partimos de esta Tierra, si nuestro cuerpo físico muere.

Y para el Día Postrero, los que han partido habiendo nacido de nuevo, antes de partir tienen la promesa que para el Día Postrero resucitarán en cuerpos eternos; o sea que obtendrán un cuerpo inmortal, en el cual habitarán con el cuerpo teofánico que obtuvieron en el nuevo nacimiento; o sea que cada primogénito de Dios vendrá de la sexta dimensión con su cuerpo teofánico para vivir en un cuerpo físico eterno y glorificado e incorruptible, el cual recibirán en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Ahora, la persona en sí es alma viviente; eso es lo que en realidad es el ser humano. Y el alma pues tiene un cuerpo teofánico de la sexta dimensión —esto es, los primogénitos de Dios—, el cual obtienen cuando nacen de nuevo; y obtendrán un cuerpo físico eterno, incorruptible y glorificado en el séptimo milenio, o sea, en el Día Postrero, en el cual resucitarán para vivir nuevamente en un cuerpo físico, pero glorificado y eterno; y así vendrán a ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y nosotros los que vivimos en este tiempo final, y hemos creído en Cristo como nuestro Salvador, y hemos lavado nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y hemos recibido Su Espíritu Santo: hemos recibido un cuerpo teofánico, un espíritu teofánico de la sexta dimensión.

Y en este Día Postrero, en este tiempo final, en el séptimo milenio, los que permanezcamos vivos, y ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, y estemos vivos en este cuerpo mortal, los veremos y seremos transformados.

Pero si alguno de los nuestros se va, no se preocupe, regresará en el cuerpo eterno, y nos visitará y nos dirá: “La resurrección ya ha sucedido, y aquí estoy de regreso”.

(...) La Segunda Venida de Cristo es para tomar a los creyentes en Cristo que están viviendo en esta Tierra, y para tomar también a los creyentes en Cristo que partieron en las edades pasadas: Cristo traerá a los muertos en Cristo resucitados en un cuerpo eterno, y a nosotros los que vivimos nos transformará nuestros cuerpos mortales; y así

estaremos todos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, para irnos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Ahora vean que sin la Segunda Venida de Cristo no hay fe para el rapto, no hay fe para ser transformados y raptados; porque la fe para el rapto, y la fe para ser transformados y raptados, gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y así como ninguna persona puede recibir salvación y obtener el perdón de sus pecados, y recibir el Espíritu de Dios, sin creer en Jesucristo en Su Primera Venida, tampoco podrá persona alguna recibir la transformación de su cuerpo sin recibir la Segunda Venida de Cristo y Su Obra de Reclamo en Su Segunda Venida, y obtener así el conocimiento de la Segunda Venida de Cristo.

Vean, para recibir salvación, lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo, se necesita obtener el conocimiento de la Primera Venida de Cristo; y para obtener la transformación de nuestros cuerpos, se requiere obtener el conocimiento de la Segunda Venida de Cristo.

Porque la Segunda Venida de Cristo es para buscar a Sus escogidos, como Él dijo: “... *vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis*”. [San Juan 14:3]

¿Por qué dice “a mí mismo”? Porque somos carne de Su carne y hueso de Su hueso (o huesos de Sus huesos) y sangre de Su Sangre, porque tenemos la Sangre de nuestro

Señor Jesucristo aplicada en nuestra alma. Así que el Cuerpo Místico de Cristo es el mismo Cristo en la forma de Su Iglesia.

Así como el hombre y la mujer cuando se casan vienen a ser una sola carne, así Cristo y Su Iglesia son una sola carne. Por eso Él puede decir: “Vendré, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Cuando usted ve un hombre con su esposa, usted aunque está viendo dos cuerpos, son una sola carne; una sola carne delante de Dios, aunque se vean dos cuerpos. Ahora, así es Cristo y Su Iglesia: aunque las personas puedan ver un cuerpo que fue crucificado en la Cruz del Calvario, y luego vean otro cuerpo: el Cuerpo Místico de Cristo, y digan: “Esos son dos cuerpos”, pero delante de Dios son una sola carne; porque somos carne de Su carne y huesos de Sus huesos y sangre de Su Sangre, la cual está aplicada en nuestra alma, en nuestro corazón y en todo nuestro ser; y esa es la Sangre que tendrá el nuevo cuerpo.

Ahora, podemos ver que se requiere la Segunda Venida de Cristo, y el conocimiento de la Segunda Venida de Cristo siendo dado a la Iglesia del Señor Jesucristo, para la redención del cuerpo físico (o sea, la transformación de nuestros cuerpos físicos y mortales), para obtener ese cuerpo nuevo, eterno y glorioso que Cristo ha prometido para cada uno de ustedes y para mí también. Por eso es tan importante la Segunda Venida de Cristo.

La Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero es el evento más grande que la raza humana estará

experimentando en este tiempo final; pero conforme a como dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el Elías que tenía que venir precursando la Segunda Venida de Cristo, el cual fue el reverendo William Branham, él dijo: “Pero será de una forma tan sencilla, será en simplicidad; a tal grado que si no vigilan, les pasará por encima, y no lo verán”; porque cuando Dios promete algo grande en Su Programa, es cumplido en forma sencilla [Los Sellos: “Dios en simplicidad”, pág. 52, párr. 204].

Cuando Dios prometió la Primera Venida de Cristo, la cumplió en forma sencilla, en un velo de carne llamado Jesús de Nazaret. Allí estaba el misterio escondido y revelado de la Venida del Verbo en carne humana, de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Creador de los Cielos y de la Tierra.

Era Emanuel conforme a la profecía de Isaías, capítulo 7, verso 14: “Porque he aquí el mismo Señor os dará señal (una señal): He aquí la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y se llamará su nombre Emanuel (que traducido es: Dios con nosotros)” [San Mateo 1:23].

San Pablo también, en Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 16, dijo: “Grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en carne”.

Y en San Juan, capítulo 1, verso 14, dice: “Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”.

¿Y quién es el Verbo? Dice San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

Eso está en San Juan, capítulo 1, verso 1 al 4.

Hemos visto el misterio de la Primera Venida de Cristo: fue el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, de la Venida del Ángel de Jehová, que es el mismo Jehová, el mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual estaba en Su cuerpo teofánico llamado el Verbo de Dios; y luego se hizo carne en aquel velo de carne llamado Jesús de Nazaret, el cual nació en Belén de Judea por medio de la virgen María, descendiente del rey David.

Ahora podemos ver que este misterio de la Primera Venida de Cristo, la Primera Venida del Mesías, fue cumplido conforme a las profecías del Antiguo Testamento; pero el cumplimiento de este misterio, de esta promesa, de este evento tan grande, fue cumplido en simplicidad, fue cumplido en humildad, en un sencillo joven carpintero de Nazaret.

Y surge la pregunta para los que vivimos en este tiempo final: Si Dios cumpliera la Segunda Venida de Cristo en un obrero de la construcción, como la cumplió dos mil años atrás en este obrero de la construcción, este joven carpintero Jesús; si la cumpliera nuevamente en un obrero de la construcción, ¿cuántos lo recibirían? Si cumpliera Su Venida en un velo de carne que fuera un obrero de la construcción, ¿cuántos dirían: “Yo creo el

cumplimiento de Su Venida”?

Ahora, tenemos que tener nuestros ojos bien abiertos, porque el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que si no vigilamos nos pasará por encima de nuestras cabezas, y ni siquiera nos daremos cuenta del cumplimiento de Su Venida.

Ahora, hemos tenido muchos intérpretes bíblicos, teólogos, eruditos bíblicos, que han dado sus propias interpretaciones con relación a las profecías de la Segunda Venida de Cristo; como también para el tiempo de la Primera Venida de Cristo ya los teólogos, los eruditos de la religión hebrea, también habían dado sus interpretaciones con relación a la Venida del Mesías.

Pero cuando se cumplió la Venida del Mesías en esa forma tan sencilla, en un velo de carne, un obrero de la construcción, un joven carpintero llamado Jesús de Nazaret, eso en ningún momento estaba en las interpretaciones teológicas de los eruditos bíblicos de la religión hebrea. Que la Venida del Mesías en medio del pueblo hebreo para aquel tiempo sería en un velo de carne, en un obrero de la construcción, eso no estaba ni siquiera en una idea lejana de los grandes eruditos de la religión hebrea.

Pero vean, Dios escondió de los ojos de los sabios y entendidos la Primera Venida de Cristo. Eso es lo que dice Cristo en San Mateo, capítulo 11, verso 25 en adelante, cuando dice:

“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste

estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

Sí, Padre, porque así te agradó.

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”.

(...) Y por cuanto la Iglesia del Señor Jesucristo no tiene pecado, pues no tiene de qué ser purificada con los juicios de la gran tribulación; por lo tanto Cristo se la lleva antes de comenzar la gran tribulación. Viene como el Ángel Fuerte que desciende del Cielo y viene directamente a Su Iglesia antes de manifestarse al pueblo hebreo.

Y ahora, vean cómo viene: viene como el Mensajero a Israel, pero viene a Su Iglesia gentil; y viene con el Librito abierto en Su mano; y viene clamando como cuando ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces; viene con el Título de Propiedad, para darnos el Título de Propiedad y obtener el derecho para la restauración a la vida eterna aun físicamente también; y así obtener el derecho a la redención de nuestro cuerpo físico, y volver los hijos e hijas de Dios a ser personas con cuerpos eternos y espíritus teofánicos eternos también; y así estar sobre este planeta Tierra millones de seres humanos perfectos, a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ese es el Gran Ejército con el cual Él viene en Apocalipsis, capítulo 19. Ese Gran Ejército de Jesucristo, del Hijo del Hombre, del Mesías, es el poderoso Ejército

que no tiene ni tendrá limitaciones en cuanto a las cosas que podrán hacer; y la victoria siempre será una victoria segura para Cristo y Su Ejército.

Ahora, veamos la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, lo cual es la Venida de Cristo para este Día Postrero. En la página 277 del libro de *Los Sellos* en español, dijo el reverendo William Branham orando, en una parte de la oración dijo:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

¿Quién es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Es el Espíritu Santo, es Jesucristo en Espíritu Santo; y Él viene para llamar los Suyos en este Día Postrero. Él llamó los Suyos de edad en edad, y en este Día Postrero Él viene llamando y juntando a Sus escogidos, llamando y juntando los Suyos en este tiempo final.

¿Y qué será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 en Su cumplimiento en este Día Postrero? Que lo diga el precursor de la Segunda Venida de Cristo. En la página 256 del libro de *Los Sellos* en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablando del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Para poder ver, para poder encontrar y ver y recibir la

Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Señor, tenemos que encontrar el velo de carne donde estará manifestado el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo a través de carne humana.

Si encontramos el velo de carne donde estará el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, estaremos encontrando la manifestación del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y estaremos entonces siendo llamados y juntados en este Día Postrero.

Ahora, veamos lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación a este Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

La pregunta de muchas personas es: “¿Dónde? ¿En qué territorio se cumplirá esta promesa? ¿De qué territorio vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19?”. Él viene del Cielo, el Espíritu Santo, para ser manifestado en carne humana aquí en la Tierra.

Y en la página 2 del mensaje *El único lugar provisto de Dios para adorar* [*El único lugar provisto por Dios para la adoración*, págs. 1-2, párr. 6 / *Citas*, pág. 166, párr. 1485], dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, dice que estaba..., dice:

“Yo estaba poniéndome viejo, y pensé: ‘¿Haré yo...? ¿Habrà otro avivamiento? ¿Veré otra época?’”.

De edad en edad hubo un avivamiento en cada edad, cuando Dios envió cada mensajero; y ahora él se pregunta:

“¿Habrá otro avivamiento? ¿Habrá otra época donde habrá otro avivamiento?”. Dice:

“Y tan solo recuerden: Del occidente vendrá un jinete en un caballo blanco. Recorreremos este sendero nuevamente. Eso es correcto. Tan pronto estén preparados. Es una promesa”.

Si es una promesa, tiene que estar en la Biblia; y la promesa de un Jinete en un caballo blanco viniendo está en Apocalipsis 19: es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19; y ahora aquí él nos da un detalle muy importante.

El Espíritu de Cristo en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, William Marrion Branham, profetiza y nos da más luz con esta profecía, diciéndonos (el Espíritu Santo a través del precursor de la Segunda Venida de Cristo) que vendrá del occidente ese Jinete en un caballo blanco; o sea que será una manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, manifestado en el Día Postrero en el occidente y en un occidental.

Occidente corresponde a Norteamérica, América Latina y el Caribe.

La séptima edad de la Iglesia gentil ya se cumplió en Norteamérica; y solamente queda la América Latina y el Caribe para la Edad de la Piedra Angular, y para el cumplimiento de la Venida de este Jinete, que es Jesucristo en Espíritu Santo viniendo velado en carne humana en el Día Postrero.

Y solamente queda la América Latina y el Caribe para el cumplimiento de estas promesas correspondientes al Día

Postrero, relacionadas a la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo llamando y juntando a Sus escogidos en el Día Postrero por medio de Su manifestación a través de carne humana; viene velado en carne humana.

Para encontrar la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en el Día Postrero, tenemos que encontrar el velo de carne a través del cual Él estará manifestado; y entonces estaremos viendo la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 llamando y juntando a todos Sus escogidos en el Día Postrero.

Y estaremos viendo también Sus Ángeles viniendo con Él; porque Él dijo que el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles [San Mateo 16:27].

Donde veamos la Venida del Hijo del Hombre, también veremos la venida de Sus Ángeles, que son la venida de los ministerios de Moisés y Elías; porque Sus Ángeles son los Dos Olivos: Moisés y Elías.

Ahora podemos ver este misterio correspondiente a este tiempo final.

En el mensaje *El evangelismo del tiempo final* [*El evangelismo en el tiempo del fin*, pág. 47, párr. 231], el precursor de la Segunda Venida de Cristo dice algo muy importante con relación a la Venida de Cristo cabalgando; dice, página 54 del mensaje *El evangelismo del tiempo final*, dice:

“Y parece que está bastante débil ahora para ambos, el Mensaje y el mensajero (o sea, para el precursor de la Segunda Venida de Cristo estaba llegando un tiempo en donde él dice que parece que está bastante débil ahora

para ambos, o sea, el Mensaje y el mensajero). *¡Pero no se preocupen! EN ALGUNA PARTE, no sé cómo pero estoy confiando en Él. Él vendrá a la escena algún día. No se preocupen. Vamos a estar juntos”*.

Ahora vean cómo él dice que en alguna parte y en algún día Él vendrá a la escena. ¿Vendrá cómo? Cabalgando. Si viene cabalgando, viene sobre un caballo; y ese es el caballo de Apocalipsis, capítulo 19; y el Jinete es Jesucristo en Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero velado y revelado en y a través de carne humana.

Pero ese velo de carne donde estará Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, llamando y juntando a Sus escogidos, no será el Señor Jesucristo; él solamente será un velo de carne, un Mensajero, un profeta mensajero enviado por Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino; porque ese es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual es mencionado por Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, como Su Ángel Mensajero, cuando dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, por medio de Su Ángel Mensajero son dadas a conocer las cosas que Cristo dijo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, que nos daría a conocer, cuando dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Cristo con esa Voz de Trompeta habló así, prometió así. Y luego en Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Qué viene haciendo o dando a conocer este Ángel del Señor Jesucristo? Viene dando a conocer las cosas que deben suceder pronto, viene dando a conocer todas estas profecías que corresponden a este tiempo final.

Ninguna persona podrá comprender estas profecías correspondientes al tiempo final, excepto por medio del Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, que viene dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Por eso Jesús dijo: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas (o sea, de estas cosas que deben suceder pronto)”.*

Y si Dios ha establecido que será por medio de Su Ángel Mensajero que serán dadas a conocer estas cosas, entonces eso será lo que Dios estará respaldando; porque Dios no puede respaldar otra cosa sino Su Programa, lo que Él ha prometido; y lo que estará dando a conocer este Ángel Mensajero será lo que Dios estará confirmando, lo que Dios estará respaldando, en este tiempo final.

Y lo que él estará dando a conocer será de acuerdo a las profecías del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, y a las profecías que el Espíritu Santo dio por medio del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

O sea que todo encajará perfectamente y no habrá ningún error, no habrá nada fuera de lugar: todo encajará perfectamente con las profecías del Antiguo Testamento,

del Nuevo Testamento y del precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y nadie podrá conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo, sino Su Ángel Mensajero, y aquellos a quienes Su Ángel Mensajero lo revele en este Día Postrero.

¿Y quiénes serán los bienaventurados que recibirán esa revelación? Serán los bienaventurados de la Iglesia del Señor Jesucristo que estarán viviendo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular en el Día Postrero; porque la Iglesia del Señor Jesucristo ha llegado a la etapa más importante de su existencia: ha llegado a la Etapa de Oro, la Edad de Oro, la Edad de la Piedra Angular, en donde Jesucristo envía Su Ángel Mensajero para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y ahí es donde los miembros del Cuerpo Místico de Cristo estarán recibiendo la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, de todas estas cosas que deben suceder pronto; y así obtendrán el conocimiento del misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, este Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo. Por eso Juan quiso adorarlo cuando se postró a sus pies, en Apocalipsis, capítulo 19, verso 9 al 10, y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 al 10; pero el Ángel le dijo que no lo hiciera: que adorara a Dios.

Este Ángel Mensajero, vean ustedes, ministró a Juan

el apóstol esta revelación apocalíptica en la década del 90, del tiempo de Juan el apóstol, y la década del 90 de la era cristiana (del año o década del 90). Eso fue un tiempo de dos años, en los cuales Juan el apóstol recibió estas revelaciones del libro del Apocalipsis, enviadas por Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero.

Es este Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, este profeta mensajero de Jesucristo, el que le ministra a Juan el apóstol esta revelación apocalíptica que tenemos como último libro de la Biblia.

Este Ángel Mensajero, vean ustedes, antes de aparecer en la Tierra en carne humana en el Día Postrero, le ministró a Juan: estando en su cuerpo teofánico, en espíritu, le ministró a Juan la revelación apocalíptica que Juan escribió.

Juan fue transportado al Día del Señor, dice en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11; dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y Omega? Nuestro amado Señor Jesucristo, que es también el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová. Y Juan el apóstol escuchó la Voz de Cristo, la Voz del Alfa y Omega, como una Gran Voz de Trompeta hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero, y Juan escuchó esa Voz. O sea que Juan fue transportado para ver estas revelaciones apocalípticas que fueron mostradas por el Ángel del Señor Jesucristo; y escribió todos esos símbolos

apocalípticos que él vio, los cuales tienen un significado.

Ahora, para el Día Postrero Jesucristo envía a Su Ángel Mensajero para dar testimonio de estas cosas a todas las iglesias; para todos los hijos e hijas de Dios.

No importa en qué congregación o en qué secta religiosa o en qué agrupación religiosa estén, Jesucristo envía Su Ángel Mensajero para dar testimonio de estas cosas; y así que los escogidos de Dios, los hijos de Dios, obtengan el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero; y su fe sea reavivada en este Día Postrero y reciban un despertamiento espiritual en este Día Postrero.

Hemos llegado al tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos. Hemos llegado al tiempo en que un despertamiento espiritual se llevaría a cabo; y esto es para **EL TIEMPO DE REDENCIÓN PARA ISRAEL**, para el Israel terrenal y para el Israel celestial.

Estamos en la etapa del Israel celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y luego Jesucristo en Espíritu Santo pasará al pueblo hebreo, en Su manifestación final, velado y revelado a través de carne humana, para darse a conocer al pueblo hebreo; y ellos lo recibirán; y se llevará a cabo el reclamo en toda su totalidad del Trono de David, para sentarse el Mesías sobre el Trono de David.

Hemos visto el tiempo de redención para Israel como nación y para la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Israel celestial, en donde como Cuerpo Místico la Iglesia de Jesucristo recibirá las grandes bendiciones prometidas por Cristo para Su Iglesia para este tiempo final; y los

miembros de Su Cuerpo Místico recibirán la redención del cuerpo, o sea, la transformación de nuestros cuerpos nosotros los que vivimos, y la resurrección en cuerpos eternos de los muertos en Cristo, que ya han partido y se encuentran en el Paraíso.

Este es **EL TIEMPO DE REDENCIÓN PARA ISRAEL**, para el Israel terrenal (el pueblo hebreo) y para el Israel celestial (la Iglesia del Señor Jesucristo).

**LOS VERDADEROS DISCÍPULOS
PERMANECEN EN LA PALABRA**

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 19 de mayo de 1999

(Segunda actividad)

Escárcega, Campeche, México

Para lo cual quiero leer en San Juan, capítulo 8, versos 31 y 32, donde nos dice:

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”.

Que Dios bendiga nuestras almas, y nos abra Su Palabra y nos llene del conocimiento de ella, y derrame Sus bendiciones sobre nuestra alma en esta ocasión. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“LOS VERDADEROS DISCÍPULOS PERMANECEN EN**

LA PALABRA”.

Siempre un verdadero discípulo permanece en la palabra, en la enseñanza, de su maestro.

Y ahora, ¿los verdaderos discípulos del Señor Jesucristo permanecen dónde? En la Palabra del Señor Jesucristo, la enseñanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y Cristo estuvo enseñando a Sus discípulos muchas cosas, todas dadas del Padre celestial, para darlas a conocer a Su pueblo. Él dijo: “Yo no hago nada de mí mismo, sino que como yo veo al Padre hacer, así es como yo hago” [San Juan 5:19, 5:30, 8:26-29].

Y ahora, ¿la enseñanza de Jesucristo de dónde era? Del Cielo, del Padre celestial. Un enviado del Cielo para enseñar al pueblo de Dios, trae una enseñanza del Cielo; y todos serán enseñados de Dios por medio de ese hombre, a través del cual Dios viene para enseñar a Su pueblo. Dice la Escritura: “Y todos serán enseñados de Dios” [Isaías 54:13, San Juan 6:45].

Ahora, vean ustedes cómo esta profecía del Antiguo Testamento, luego en el Nuevo Testamento se cumple en la persona de Jesucristo en toda Su plenitud, y todos estaban siendo enseñados por Dios en aquellos días. Y esto, vean ustedes, era una profecía del Antiguo Testamento, allá del profeta Isaías, el cual nos decía que todos serían enseñados de Dios.

Y ahora vean la forma sencilla en que Dios enseña a Su pueblo: por medio del Enviado, a través del cual le da la revelación de todas las cosas que debe hablar y

que debe hacer (o sea, obrar) en ese tiempo.

Todo se lleva a cabo en forma tan sencilla, que los que no conocen las Escrituras y no vigilan por el cumplimiento de las Escrituras, se cumple lo que Dios prometió, y ni se dan cuenta de lo que Dios está realizando.

Ahora, todos estaban siendo enseñados por Dios a través de carne humana, a través de nuestro amado Señor Jesucristo. Así como había enseñado Dios al pueblo por medio del profeta Moisés y por medio de otros mensajeros, ahora estaba Dios en toda Su plenitud en Jesús.

Y los que permanecen en la enseñanza de Jesucristo, Él les dice (vamos a ver): *“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”*; porque el que permanece en la enseñanza de su maestro es discípulo de ese maestro.

Y ahora, Cristo dijo en San Juan, capítulo 16, verso 12 al 15:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”.

(Tenemos una lluvia de granizo, parece, piedritas de hielo).

Ahora, vean, también la enseñanza del Cielo viene como la lluvia para el pueblo de Dios [Deuteronomio 32:1-3], como la Lluvia temprana (la Primera Venida de Cristo y la enseñanza de la Primera Venida de Cristo), y la Lluvia tardía (la Segunda Venida de Cristo y la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo) [Joel 2:23].

Y los discípulos de Jesucristo allí, en la Primera Venida de Cristo, eran verdaderamente Sus discípulos si permanecían en la enseñanza de Jesucristo en Su Primera Venida.

Y para el Día Postrero, los discípulos de Jesucristo estarán escuchando Su Voz a través de Su Ángel Mensajero, en este tiempo final, y permanecerán en esa Palabra revelada que Él les dará en este tiempo final; y serán verdaderamente los discípulos de nuestro amado Señor Jesucristo: los seguidores de Jesucristo y la enseñanza que Él estará trayendo en el Día Postrero; como también conocerán y seguirán la enseñanza que nos ha traído en Su Primera Venida y la Obra que Él llevó a cabo, y recibirán los beneficios también de Su Primera Venida y la Obra de Redención realizada en Su Primera Venida; para en el Día Postrero, luego, en adición recibir los beneficios de Su Segunda Venida, que son el nuevo cuerpo, la transformación de nuestros cuerpos prometida para este tiempo final.

¿Eso es para quiénes? Para los verdaderos discípulos: los verdaderos discípulos de nuestro amado

Señor Jesucristo, que son los que permanecen en la enseñanza de Jesucristo nuestro Salvador.

Ahora, Él dijo: “Yo tengo todavía muchas cosas que deciros, pero ahora ustedes no las pueden llevar. Pero cuando venga el Espíritu Santo...” [San Juan 16:12-13].

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.

Veán, el Espíritu Santo vendrá; y eso sería después que Cristo muriera, resucitara y ascendiera al Cielo; y el Día de Pentecostés vino sobre 120 personas, y luego ha estado viniendo sobre todos los convertidos a Cristo de edad en edad; y ha venido sobre el mensajero de cada edad enviado por Cristo, a través del cual el Espíritu Santo ha estado en medio de Su Iglesia enseñando a Su Iglesia, dándole a conocer las cosas que debe conocer de edad en edad.

Y vean ustedes cómo en Primera de Juan, capítulo 2, verso 27, nos dice:

“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados”.

Para que en Su Segunda Venida no nos alejemos de

Él; para cuando Él se manifieste en Su Segunda Venida no nos alejemos, sino que seamos acercados a Él, recibidos por Él.

Ahora, vean, la unción ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo de edad en edad, en el mensajero de cada edad, el cual ha sido ungido por el Espíritu Santo y ha estado enseñando las cosas correspondientes a cada edad; y los verdaderos discípulos han estado escuchando la Voz de Cristo a través de Su manifestación en Espíritu Santo, a través del mensajero de cada edad.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo, todos los miembros de Su Iglesia, que son los nacidos de nuevo, son discípulos de nuestro amado Señor Jesucristo, porque permanecen en Su Palabra de edad en edad; y la cual es revelada de edad en edad, el Mensaje de la edad para la cual a ellos les toca vivir.

Y el Espíritu de Cristo en cada mensajero, vean ustedes, da testimonio de Jesucristo, como dice aquí; dice:

“Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”.

Ahora, dice que cuando venga:

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.

Y eso lo ha estado haciendo el Espíritu Santo por medio de Sus mensajeros que Él ha enviado: por medio de

los apóstoles, por medio de San Pablo y por medio de cada uno de los mensajeros; y en el Día Postrero y para el Día Postrero dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (Apocalipsis 22, verso 16).

Y por medio de Su Ángel Mensajero estará dándonos a conocer todas las cosas que han de suceder, que han de venir en este tiempo final.

Y los verdaderos discípulos del Señor Jesucristo estarán escuchando Su Voz: la Voz de Cristo en Espíritu Santo por medio del Mensajero del Día Postrero, y estarán permaneciendo en Su Palabra: la Palabra de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero, el cual estará dando testimonio de Jesucristo y de todas las cosas que han de suceder en este tiempo final.

Y él estará hablando todo lo que el Espíritu Santo ponga en su boca; por lo tanto él no hablará nada de sí mismo, sino que como él escuche al Espíritu Santo hablarle, así es como él le hablará al pueblo de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, donde Cristo en Espíritu Santo estará enseñando a Su pueblo.

Así todos serán enseñados de Dios en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para obtener la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final: la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; porque Él viene para llevarse a

Sus escogidos a la Cena de las Bodas del Cordero, pero antes nos transformará a nosotros los que vivimos y resucitará a los muertos en Cristo en cuerpos eternos.

Ahora, podemos ver quiénes son los verdaderos discípulos: son los que permanecen en la Palabra, la Palabra revelada para la edad que les toca vivir, la Palabra revelada por el Espíritu Santo a través del mensajero de cada edad.

Y así esas son las personas que han edificado su casa sobre la roca: sobre la revelación; y sobre la revelación están edificados todos como individuos; y la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico está edificada sobre revelación: “... *sobre esta roca edificaré mi iglesia*” [San Mateo 16:18]. Es sobre la roca de la revelación.

Y de edad en edad Cristo ha estado revelado, de edad en edad, en el ángel mensajero de cada edad; y por medio de cada ángel mensajero ha estado trayendo Su Palabra revelada para esa edad.

Cristo ha estado velado y revelado en el mensajero llamando y juntando a Sus escogidos, llamando y juntando a Sus ovejas, de edad en edad; pues Él fue el que dijo que Él tenía otras ovejas que no eran de aquel redil hebreo, las cuales también le convenía traer; y dijo: “... *y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor*” [San Juan 10:16].

¿Cómo van a escuchar la Voz de Cristo? Por medio de los mensajeros que Él enviaría de edad en edad.

Y ahora, en Asia Menor estaban las ovejas que estaban escuchando la Voz de Cristo por medio de San Pablo; y de ahí se extendió para muchísimas naciones el llamado de

Dios. Así ha sido de edad en edad.

Y ahora, ¿dónde está Dios llamando a Sus ovejas? En la América Latina y el Caribe; porque ahí es donde están las ovejas de Cristo del Día Postrero; digamos un 90% (para que no digan que nos queremos quedar con todo); pero si no ocupan ese 10% que hemos dejado, ¡también lo llenaremos de latinoamericanos y caribeños!

Y ahora, la Voz de Cristo por medio del mensajero de cada edad ha llamado y ha juntado a las ovejas en cada edad; y esas son las ovejas que han permanecido en la Palabra de Cristo, y por consiguiente son los verdaderos discípulos de nuestro amado Señor Jesucristo de edad en edad, en el Cuerpo Místico de Cristo.

¡Toda la Iglesia del Señor Jesucristo son discípulos de nuestro amado Señor Jesucristo, porque permanecen en Su Palabra!

Y ahora, en este tiempo final son llamados y juntados las últimas ovejas de Jesucristo, los últimos que permanecerán en la Palabra de Dios, la cual estará siendo proclamada por medio del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, y estará dándonos a conocer todas las cosas que han de suceder pronto.

Dice: “... y os hará saber las cosas que habrán de venir”.

Y por eso es que el Ángel del Señor Jesucristo es enviado. ¿Para qué? Para manifestar a Sus siervos las cosas que han de suceder pronto. ¿Por qué? Porque en él viene el Espíritu Santo manifestado, y por medio de él el Espíritu Santo viene hablándole a Su Iglesia todas las

cosas que deben suceder pronto.

El Espíritu Santo pone en la boca de Su mensajero la Palabra que él debe hablar; él la escucha de parte de Cristo y él la habla al pueblo; y Cristo le muestra las cosas que él debe hacer, que él debe obrar, en el Cuerpo Místico de Cristo.

Y así, para este tiempo final, el llamado final, la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, la Voz de Cristo, la Voz del Ángel del Pacto, la Voz del Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero, nos habla: llama y junta a Sus escogidos, y nos enseña todas las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y los verdaderos discípulos permanecerán en la Palabra, Su Palabra, la Palabra de Cristo, del Ángel del Pacto, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y ahora vean ustedes cómo todos los miembros del Señor Jesucristo, del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, son discípulos de nuestro amado Señor Jesucristo, porque han permanecido en Su Palabra de edad en edad.

Los verdaderos discípulos, que permanecen, son los que permanecen en la Palabra.

“LOS VERDADEROS DISCÍPULOS PERMANECEN EN LA PALABRA”.

Y ahora, por medio de la Lluvia de la enseñanza en este tiempo final, de la enseñanza tardía, de la Lluvia tardía, vean ustedes, Cristo nos enseña todas las cosas que han de suceder en este tiempo final. Y los escogidos, Sus ovejas, todo el que es de Dios, escucharán Su Voz [San

Juan 8:47] y permanecerán en Su Palabra; y son identificados como los verdaderos discípulos, que permanecen en Su Palabra.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (así dice Apocalipsis 22 y verso 16).

Vean cómo por medio de cada ángel mensajero Cristo ha estado velado y revelado de edad en edad. Esa ha sido la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la envió por medio de Su Ángel Mensajero a Juan el apóstol [Apocalipsis 1:1].

Y ahí, en esas revelaciones dadas por el Ángel de Jesucristo a Juan el apóstol, están todas las cosas que sucederían durante las diferentes edades de la Iglesia de Jesucristo, hasta este tiempo final; y cómo Cristo estaría revelado en Su Iglesia en Espíritu Santo en el ángel mensajero de cada edad, hasta llegar a este tiempo final: al Ángel del Señor Jesucristo.

Y así como hizo por medio de cada ángel mensajero en cada edad, estará haciendo por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final. Y así, en este tiempo final, serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios del Día Postrero, que son los verdaderos discípulos, que permanecen en la Palabra; porque **LOS VERDADEROS DISCÍPULOS PERMANECEN EN LA PALABRA.** ¿En la Palabra de quién? En la Palabra de su Maestro.

Que las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí

también en toda Su plenitud, bajo el Nuevo Pacto, bajo la Sangre del Nuevo Pacto, la Sangre de Jesucristo; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados; y seamos todos llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de los verdaderos discípulos, los cuales permanecen en la verdad; porque **LOS VERDADEROS DISCÍPULOS PERMANECEN EN LA PALABRA**. Y Su Palabra, la Palabra de Cristo, es la verdad: es la verdad para cada edad y para cada dispensación; y Él es la Verdad (Cristo), y Él es el Verbo, la Palabra.

Él en cada edad, al cumplir la Palabra prometida para cada edad, está manifestado ahí en cada edad; y vean ustedes cómo Él hace de edad en edad: revelándose en cada edad por medio del mensajero de cada edad.

Bueno, ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de los verdaderos discípulos de nuestro amado Señor Jesucristo; porque **LOS VERDADEROS DISCÍPULOS PERMANECEN EN LA PALABRA**.

EL RAZONAMIENTO ES CONTRARIO

A LA PALABRA DE DIOS

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 26 de octubre de 2002

(Segunda actividad)

Quito, Ecuador

¿Por medio de quién Dios enviaba Sus palabras? Por medio de Su Espíritu Santo. ¿A quiénes? A Sus profetas, y a través de Sus profetas le habló al pueblo.

Y ahora, en Hebreos, capítulo 1, San Pablo nos habla de esto mismo cuando nos dice:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”

Y ahora, así como Dios habló por medio de los profetas del Antiguo Testamento, luego habló por medio de Jesucristo (¿cuándo?) en los postreros días, los cuales comenzaron cuando Jesucristo estaba en la Tierra.

Y ahora, luego habló por medio de los apóstoles y habló por medio de los ángeles mensajeros de cada edad.

Leemos de nuevo Primera de Pedro, capítulo 1, verso 10 en adelante:

“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”.

Y ahora, el Espíritu Santo está hablando en el Nuevo Testamento por medio de Sus mensajeros: los apóstoles y Sus ángeles mensajeros; y también ha ungido ministros, predicadores, que han predicado ungidos con el Espíritu Santo, y que han estado brazo a brazo con el mensajero de cada edad.

Y ahora, en la página 265 del libro de *Las edades*, dice (penúltimo párrafo):

“96. Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad. Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad. Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los coloca en unión completa con Cristo Jesús... ”.

Veán cómo son llamados y juntados los escogidos de Dios en cada edad: por medio de la manifestación de Cristo en Espíritu Santo a través del mensajero de cada edad. Y junto a estos mensajeros, Dios coloca ministros que trabajan brazo a brazo con ese mensajero, llevando el Mensaje, la revelación divina que Dios le ha dado a ese mensajero; y son llamados y juntados los escogidos, y son

colocados (¿dónde?) en el Cuerpo Místico de Cristo. Eso es estar colocados en unión completa con Cristo, porque la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo.

“Estos mensajeros son llamados estrellas porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús. También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo”.

Y ahora, hemos visto cómo Dios ha estado obrando de edad en edad: Cristo en Espíritu Santo ungiendo a cada mensajero en cada edad, y por medio de cada mensajero hablando y llamando y juntando a Sus escogidos. Esa es la forma que ha sido usada por Dios en el Nuevo Testamento, así como Dios habló por medio de Su Espíritu Santo a los profetas, y por medio de los profetas le habló al pueblo hebreo. Dios no cambia Su forma de hablar.

En Deuteronomio, capítulo 18, también nos muestra que esa es la forma de Dios hablar a Su pueblo. Deuteronomio, capítulo 18, versos 15 en adelante, dice:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis...”.

¿Por qué ordena que oigan al profeta que Dios levanta? Porque ese no viene con razonamiento humano y sabiduría humana, sino que viene con la revelación de Dios para el tiempo en que Dios lo envía.

Sigue diciendo en el verso 18 al 19:

“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú (o sea, como Moisés); y pondré mis palabras en su boca (¿Dónde Dios coloca Sus palabras? En la boca del

profeta que Él envía), y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

En el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 22 al 23, San Pedro citando estas palabras, dice que el que no escuche a ese profeta, Dios lo desarraigará del pueblo. Esta profecía se cumplió en la Primera Venida de Cristo y se cumple en la Segunda Venida de Cristo también.

Por lo tanto, la Palabra que Dios coloca en la boca de este profeta como Moisés, es la Palabra de Dios revelada para Su pueblo. No es el razonamiento humano, sino la revelación divina, que es la Palabra siendo revelada al pueblo de Dios.

Para darle a Juan la revelación del Apocalipsis, que es la revelación de Jesucristo, por cuanto toda revelación viene a y por medio de un profeta, vean, tuvo que venir primero a un profeta que estaba en su cuerpo teofánico.

“Yo Jesús (dice) he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ese es el que viene con la revelación de Jesucristo para dar testimonio de estas cosas en las iglesias (capítulo 22, verso 16 de Apocalipsis).

Y Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del

testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto”.

Y ahora, la revelación de Jesucristo viene a Juan a través del Ángel del Señor Jesucristo; y ahí muestra, en toda esta revelación apocalíptica, cómo Jesucristo va a ser revelado en medio de Su Iglesia; ahí está.

Cristo ha sido revelado en medio de Su Iglesia por medio de cada ángel mensajero en cada edad; Cristo en Espíritu Santo velado y revelado a través de un velo de carne llamado el ángel del Señor Jesucristo de cada edad.

Y para el Día Postrero Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1 (con esa Voz de Trompeta), dice: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Y ahí está incluido todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final, luego de las siete edades de la Iglesia; por lo tanto, es todo el Programa Divino correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

Y ahí está todo el misterio de la Segunda Venida de Cristo, está el misterio de los Ángeles del Hijo del Hombre, está el misterio de los Dos Olivos y de los Dos Candeleros de Oro, está el misterio de la Iglesia de Jesucristo subiendo a la Edad de la Piedra Angular, está el misterio de los Siete Truenos, la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia en este tiempo final todas estas cosas que deben suceder pronto, y revelándole el misterio más grande de todos, que es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su

Obra de Reclamo.

Todo el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, es revelado por medio de los Siete Truenos de Apocalipsis, que es la Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, la Voz de Cristo, el Ángel de Jehová del Antiguo Testamento descendiendo del Cielo y hablándole a Su Iglesia. Por eso viene con el Librito abierto en Su mano, y lo entrega a un hombre para que se lo coma y para que profetice a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes [Apocalipsis 10:1-10].

Por lo tanto, el contenido de toda esa revelación divina contenida en ese Libro de los Sellos, y sobre todo lo correspondiente a este tiempo final, lo estará hablando el que se estará comiendo ese Librito abierto, el Libro de los Siete Sellos.

Por lo tanto, siendo ese el Título de Propiedad, es traído por Cristo a la Tierra para la restauración de los hijos e hijas de Dios a la vida eterna física, es traído a la Tierra para la adopción de los escogidos de Dios.

Y Adán tenía ese Título de Propiedad; lo perdió cuando pecó, le fue quitado; y Dios lo tomó, y lo ha mantenido en Su diestra; porque desde la caída del ser humano en adelante el ser humano no podía ser adoptado, no podía ser transformado, y no podía llegar a la inmortalidad en un cuerpo glorificado. Adán no esperó la adopción, no pudo ser adoptado.

Ahora, encontramos que Cristo sí fue adoptado, y fue transformado, y vive eternamente.

Y ahora nosotros vamos a ser transformados; por consiguiente, el Título de Propiedad es traído de nuevo a la Tierra y entregado a un hombre. Juan el apóstol allí, recibiendo ese Libro, representa a la Iglesia con el Ángel Mensajero del Día Postrero. Y por cuanto toda revelación viene a un profeta, tiene, la Iglesia de Jesucristo, que tener un profeta en este tiempo final. Cristo tiene que enviar a Su Iglesia un profeta, y tiene que ser dispensacional.

Adán era un profeta dispensacional. El Título de Propiedad nunca ha estado en las manos de un profeta que no sea dispensacional.

Vean, estuvo en las manos de Adán: un profeta dispensacional. Luego regresó a la diestra de Dios, y cuando es tomado de la diestra de Dios, lo toma (¿quién?) Cristo, Jesús: un profeta dispensacional también; y no se lo puede traer a un hombre que no sea un profeta dispensacional.

Por eso encontramos que el reverendo William Branham, cuando hablaba acerca de los Sellos, ustedes encontrarán que él dice: “Así va a ser cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión. Todavía Él está en el Trono del Padre. Esto está en el futuro”. [*Los Sellos*: “La brecha entre las siete edades de la Iglesia y los Siete Sellos”, pág. 89, párr. 139]

Por lo tanto, Él estaba, el Espíritu Santo, de antemano estaba mostrando lo que Él va a hacer cuando Cristo se levante del Trono del Padre.

Por lo tanto, cuando le preguntan al hermano Branham acerca de si ya la gracia ha terminado, la misericordia ha

terminado, él dice: “No, Él todavía está en el Trono de Intercesión, esto será para más adelante. Así va a ser cuando haya entrado el último escogido y Él se levante del Trono del Padre”. O sea que Cristo estaba reflejando en el reverendo William Branham y a través del reverendo William Branham lo que iba a suceder más adelante, lo que va a suceder más adelante.

Por eso fue que el Séptimo Sello no fue abierto en el tiempo del hermano Branham; y el hermano Branham dice: “El Séptimo Sello no está abierto todavía” [*Los Sellos*: “El Séptimo Sello”, pág. 482, párrs. 194-195], **él muestra que eso será para cuando Cristo se levante del Trono del Padre, entonces se cumplirá el Séptimo Sello, y entonces es que Cristo toma el Título de Propiedad, lo abre en el Cielo y lo trae a la Tierra, dice: “Y lo trae a la Tierra al séptimo ángel, y lo entrega al séptimo ángel”**. Vamos a ver si lo encontramos esto por aquí, donde él lo dijo... (Esto está por... eso está en el mensaje..., entre el mensaje *La Brecha* y *El Primer Sello*, por ahí). (No, ahí no). Bueno, en la página 103, dice [*Los Sellos*]:

“32. ... Ahora, estas cosas serán reveladas cuando el Cordero deje Su lugar de intercesión con el Padre (eso está en Apocalipsis, capítulo 5). Él toma el Libro sellado con los (Siete) Sellos, y los abre y los muestra al fin de la edad, cuando la intercesión ha cesado y las edades de la iglesia han terminado. Él vino en la primera edad, Éfeso, se reveló y envió el mensajero. Ahora fíjese bien mientras avanzamos”.

Ahora, ahí nos muestra que eso será para cuando termine Su Obra de Intercesión.

(...) **¿Qué hay que hacer antes que llegue la apretura y llegue la manifestación plena del poder de Dios, de la gloria de Dios en Su Iglesia, la manifestación de la Tercera Etapa? ¿Qué hay que hacer?** Pues estar evangelizando, que es lo que estamos haciendo, llevando el Mensaje por todos los lugares, predicando el Evangelio, llamando el pueblo al arrepentimiento, para que vengan a los pies de Cristo arrepentidos de sus pecados, laven sus pecados en la Sangre de Cristo, obtengan el perdón de sus pecados, sean bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y nazcan así en el Reino de Cristo, obtengan el nuevo nacimiento.

Ahora, vendrá una manifestación plena del poder de Dios cuando Cristo complete Su Templo espiritual, Su Iglesia; y ahí es dedicado a Dios; y Dios morará en toda Su plenitud en Su Templo espiritual, Su Iglesia. Y todo el poder de Dios en Cristo estará manifestado (por Cristo) en medio de Su Iglesia sin limitaciones.

Dice [*Citas*, pág. 119, párr. 1057]:

“Entonces ustedes verán lo que han visto temporalmente, manifestado en su poder absoluto”. No habrá limitaciones.

Sigue diciendo más abajo, en este mismo párrafo; dice:

1057 – *“... Ella habla por sí misma* (o sea, la Tercera Etapa). *Pero traté de explicar los otros* (o sea, la primera etapa y la segunda: la señal en la mano y el

discernimiento; y entonces él dice:) *e hice un error en mi opinión. (Yo no digo que el Señor me dijo esto) Esto será lo que empezará la fe para el rapto para irse. Yo tendré que quedarme callado por un tiempcito. Ahora recuerden (y tú que estás oyendo esta cinta). Tú vas a ver un cambio en mi ministerio luego. Decayendo... no levantándose, decayendo... Ya estamos en la edad, y no puede ir más allá. Tenemos que esperarnos aquí un minuto hasta que esto acontezca acá para alcanzarlo. / Y entonces viene el tiempo y la presión está en un lugar donde tú estás oprimido, entonces mira lo que estoy preparando para decirte en estos momentos. Mire la Tercera Etapa entonces, será absoluta y totalmente para los perdidos, pero será para la Iglesia y la Novia”.*

Será para los perdidos, será para las vírgenes insensatas y será para las vírgenes prudentes, que es la Novia del Señor Jesucristo.

Ahora, esta Tercera Etapa está prometida para ser manifestada, y fue mostrada en la Visión de la Carpa al reverendo William Branham, el cual vio una carpa o una catedral, o un edificio grande; y él vio allí que estaba en una reunión, un culto, y hubo un llamamiento al altar, y muchas personas vinieron llorando al altar [*Citas*, pág. 40, párr. 321].

Vigilen eso, porque para el cumplimiento de esa Tercera Etapa, vean ustedes, hay un entrelace ahí, tiene que estar en esa etapa de evangelización y haciendo llamamientos al altar.

Luego, encontramos que el reverendo William

Branham vio que la Columna de Fuego que lo acompañaba se fue más arriba y estaba hablando con otra persona; y luego bajó a un cuartito pequeño de madera, y allí se mantuvo; y entonces vio que llevaban enfermos en camillas, y también iban entrando en muleta. Vio principalmente una persona que entró en una camilla, una señora, y un hombre que iba detrás con muletas, los cuales fueron llevados dentro de ese cuartito pequeño; y después vio muchas personas más entrando (enfermas), y vio que entraban por una puerta y salían por otra puerta; salía, la que iba en la camilla, salía por la otra puerta empujando la camilla; y el que llevaba las muletas salió sin las muletas, mostrando las muletas.

Y le preguntaban... Vean, hay una señora a la entrada de la puerta y hay otra señora a la salida de la puerta, como con una grabadora, grabando el testimonio. Y le pregunta a la señora: “¿Qué sucedió? ¿Cómo fue?”, o sea: “¿Cómo fue que sucedió? (Pues fue sanada). ¿Cómo sucedió todo?”. La señora dice... parece que llevaba como 20 años en la camilla, eso fue lo que escuchó el hermano Branham, algo así. Y la señora dice: “Yo no sé cómo fue, yo lo único que sé es que sucedió. Yo estaba por *tantos* años en la camilla, pero ahora he sido sanada, estoy bien. Solo sé que sucedió, pero no sé cómo sucedió (o sea, no sé qué pasó)”.

Y así salió dando testimonio. Dice que iban a la plataforma a dar testimonio. A dar testimonio: ahí pues tienen que decir qué problemas tenían (de sanidad), y por cuánto tiempo, y que fueron sanados.

Luego salió el hombre que había entrado con muletas, salió con las muletas en la mano. Y la señora que está tomando el testimonio de los que salen, le pregunta: “¿Cómo fue? ¿Qué sucedió? ¿Cómo sucedió el milagro? ¿Qué pasó?”. Y el hombre dice: “Yo no sé cómo fue, yo sé que sucedió”.

El hermano Branham dice que el Ángel le dijo que esa Tercera Etapa será privada. No será como la primera y segunda etapa que fue manifestada en el reverendo William Branham, para que no haya imitación; porque imitaron la primera etapa del reverendo William Branham y la segunda etapa, esas manifestaciones del Espíritu de Cristo que fueron llevadas a cabo a través del reverendo William Branham; y hasta el Ángel le llamó la atención a nuestro hermano Branham, y le dice: “Mira lo que has hecho (al mostrarle todo lo relacionado a estas etapas), has causado todos esos personificadores”. [*Los Sellos*: “El Séptimo Sello”, pág. 470, párr. 159].

Vean, ¿de dónde salieron los personificadores, los imitadores? Los imitadores salen de algo genuino que ellos ven, pero que ellos no son los que tienen eso genuino; lo ven en otra persona, y entonces tratan de hacer lo mismo, ser iguales, y son unos imitadores. Y entonces la vista de la gente, en vez de estar puesta en el verdadero, luego se va con los imitadores.

Y luego los imitadores combaten al verdadero. Los imitadores después se pueden juntar todos también para combatir al verdadero, porque los imitadores no tienen la revelación del Cielo, sino que tienen razonamiento; y por

medio del razonamiento ellos después razonan y se levantan en contra del verdadero Enviado de Dios. Así ha sido siempre. En el tiempo de Moisés, vean, los imitadores también aparecieron.

Ahora, dice: “Esta Tercera Etapa no será personificada”, la Tercera Etapa no será personificada, y está bajo el Séptimo Sello. Por eso cuando habló del Séptimo Sello dice que es el misterio del Séptimo Sello, y todo eso está ahí unido, y que los Siete Truenos abrirán este misterio en el Cielo, y que es el misterio de la Tercera Etapa, el misterio del Séptimo Sello.

Ahora, todavía no hemos llegado al cumplimiento de la Visión de la Carpa. Aun el reverendo William Branham trató de tener una carpa grande para cumplir - para que Dios cumpliera esa visión; él trató de que Dios la cumpliera a través de él, pero no pudo; solamente Dios dio la muestra de cómo va a ser más adelante.

Y de todos esos grandes milagros que Dios hizo a través del reverendo William Branham fueron escogidos cinco, de los cuales el reverendo William Branham dice [*Mire a Jesús*]: “He visto la mano poderosa de Dios manifestada cinco veces”. Aunque él llevó a cabo por la Palabra hablada más milagros, pero nos da cinco, que es el número de gracia. Y también “fe” en inglés tiene cinco letras: *faith*. Ahora, *faith* tiene cinco letras y *Jesús* también.

Ahora, encontramos que todo eso tiene que ver con la fe de raptó también, porque la Tercera Etapa es lo que le da la fe para el raptó; los Truenos le dan la fe para el raptó

a la Iglesia, y los Truenos tienen y están y son la Tercera Etapa. Ahí es donde se cumple esa Tercera Etapa.

Ahora, encontramos que Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, toma el Título de Propiedad en el Cielo, y lo abre, y lo trae a la Tierra, y se lo entrega a un hombre allá, a Juan el apóstol, que es tipo y figura de la Iglesia, y es tipo y figura, por consiguiente, del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo que Cristo tendrá en Su Iglesia; porque toda revelación tiene que entrar a la Iglesia por medio del Espíritu Santo a través del mensajero en cada edad.

Ahora, veamos en el mensaje: *Tratando de hacer un servicio a Dios fuera de su voluntad*, página 85, dice [*Tratando de hacer un servicio a Dios sin ser la Voluntad de Dios*, pág. 45, párr. 318-319]:

“Hay tan solo un Arca, ese es Jesucristo, y Él es la Palabra. Noten: Dios dijo al profeta, dijo: ‘Come el rollo’, en el Antiguo Testamento; al profeta del Nuevo Testamento Él le dijo: ‘Come el Librito’. ¿Por qué? Para que el profeta y la Palabra fueran uno. ¿Ven? Ese es el Arca, la Palabra de Dios”.

Y ahora, podemos ver que este misterio del Librito de los Siete Sellos siendo abierto en el Cielo por Cristo y traído a la Tierra, vean ustedes, es entregado a un hombre para que se lo coma; y ese hombre es un profeta, el cual fue tipificado en Juan el apóstol.

Ahora, ese hombre en el Día Postrero será el Ángel del Señor Jesucristo, el profeta de la séptima dispensación: la Dispensación del Reino, en el cual el Espíritu Santo estará

manifestado operando los ministerios de Moisés y de Elías; porque los ministerios de Moisés y de Elías son ministerios del Espíritu Santo, que estarán siendo operados por el Espíritu Santo en carne humana.

El reverendo William Branham (sabiendo que es Elías el que llevará el Mensaje al pueblo hebreo) trató de ir al pueblo hebreo, pero el Espíritu Santo se lo impidió; le dijo que no era el tiempo y que tenía que ser de acuerdo a la Escritura, de acuerdo a Apocalipsis 11. Tenía que ser entonces bajo el ministerio de Moisés y Elías: Elías en su quinta manifestación y Moisés en su segunda manifestación. Moisés en su segunda manifestación, si no contamos esa manifestación del Espíritu de Dios en Cristo como una manifestación en el cumplimiento del ministerio de Moisés; pero si la contamos, es entonces Moisés en su tercera manifestación, el ministerio de Moisés.

Ahora, cuando le preguntaron al reverendo William Branham acerca de Elías, el que le llevará el Mensaje al pueblo hebreo, vean, en la pregunta número 11 en el libro de *Los Sellos*, dice [pág. 399]:

“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”

(La contestación fue):

94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías. Ahora, yo no

puedo decir que mi idea es correcta. Yo no lo sé. Tengo que ser honrado. No lo sé”.

Ahora, él pensaba..., él dice: “Yo he pensado que es el espíritu de Elías en otro hombre”. ¿Y qué es el espíritu de Elías en otro hombre? Página 449 del libro de *Los Sellos*, dice el último párrafo:

“54. Ahora, imagínese usted cuando esta persona llega a la escena..., y recuerden, será algo tan humilde que las iglesias lo pasarán por alto, pero muy distante (o sea, por alto, a muchas millas de distancia lo pasarán por alto). Y noten esto: ¿pueden imaginarse a las iglesias todavía bajo las tradiciones de los reformadores, aceptando a un profeta de Dios que esté firmemente en contra de sus enseñanzas y organizaciones? Y hay una sola persona quien podría dar cumplimiento a esa promesa. El único Espíritu que ha estado sobre la tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo. Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud, fue el Dios de los profetas. Y fíjense cómo lo odiaron a Él, pero vino exactamente como dijo la Palabra que vendría”.

Ahora, vean ustedes, el Espíritu de Cristo en ese profeta operará el ministerio de Elías, porque fue el Espíritu de Cristo el que habló, profetizó, por medio de los profetas del Antiguo Testamento, fue el que operó el ministerio allá en Elías, luego en Eliseo, luego en Juan el Bautista, luego en el reverendo William Branham; y para el Día Postrero, en el Ángel del Señor Jesucristo estará

operando el ministerio de Elías por quinta ocasión, y el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y el ministerio de Jesús por segunda ocasión.

Así que será el Espíritu (¿de quién?) de Cristo el que estará manifestado operando esos tres grandes ministerios en el Día Postrero, en un hombre, en un profeta mensajero dispensacional; y será la primera ocasión en que Cristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional; por lo tanto será el mayor de los mensajeros que Cristo enviaría a Su Iglesia. Y eso es (¿para qué tiempo?) para este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Es a través de ese profeta mensajero que Cristo se manifestará; y en el tiempo de la apretura manifestará todo Su poder; adoptará a ese Mensajero, lo transformará, y no habrá limitaciones en cuanto a lo que Cristo en Espíritu Santo podrá hacer a través de ese profeta mensajero; y así será que Cristo se manifestará y obtendrá la Gran Victoria en el Amor Divino en este tiempo final.

Y ahora, todas estas cosas en la Iglesia de Jesucristo son por revelación divina: Es por revelación divina que Él habla a Su Iglesia, es por revelación divina que Él obra en medio de Su Iglesia, es por revelación divina que los escogidos reciben el Mensaje de su tiempo. No es por el razonamiento humano, porque el razonamiento humano es contrario a la Palabra de Dios.

Vean, con el razonamiento humano los grandes líderes religiosos de la religión hebrea rechazaron al Mesías que ellos estaban esperando, y todavía no lo han reconocido, pero algún día lo van a reconocer, cuando Cristo se revele

a ellos de nuevo en este tiempo final.

Ahora, encontramos que lo importante no es tener razonamiento humano, lo cual es contrario a la Palabra de Dios, sino tener la revelación divina para el tiempo que a uno le toca vivir, la cual viene por medio del Espíritu de Cristo a Su Iglesia a través del mensajero correspondiente al tiempo que a las personas les toca vivir.

Ese mensajero comienza a predicar esa revelación que ha recibido, y ese es el Mensaje del mensajero para cada edad: su predicación es la revelación divina que ha venido de parte de Cristo al mensajero por medio del Espíritu Santo.

Y cuando la Iglesia y cada persona recibe ese Mensaje y recibe ese mensajero, está recibiendo a Cristo manifestado en él; y por consiguiente, está recibiendo la revelación de Jesucristo para Su Iglesia en ese tiempo.

“El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió” (San Juan, capítulo 13, verso 20).

“Yo Jesús he enviado mi Ángel... para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias” (Capítulo 22, verso 16).

Y capítulo 22, verso 6, dice [Apocalipsis]:

“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a sus siervos, mostrar a sus siervos las cosas que han de suceder pronto”.

Es por medio del Ángel del Señor Jesucristo que Cristo en Espíritu Santo obró para darle la revelación a

Juan, y obra para darle la revelación divina a Su Iglesia en este tiempo final.

Ese Ángel siempre ha estado en la Iglesia de Jesucristo obrando. Pero eso lo vamos a dejar quietecito ahí; pero algún día Dios nos permitirá ver la trayectoria de dos ángeles muy importantes: la trayectoria del Ángel de Jehová y la trayectoria del Ángel del Señor Jesucristo. Eso en alguna ocasión...

La trayectoria del Ángel de Jehová sí la podemos hablar clara; pero la trayectoria del Ángel del Señor Jesucristo todavía hay cosas que no deben ser habladas; porque ahí está un misterio muy grande, el misterio... un misterio muy... Vamos a dejarlo ahí porque si seguimos hablando...

Veán, es el Ángel que es enviado con la revelación de Jesucristo.

[Hno. Miguel: *Hay una cita que tenías pendiente sobre el libro de los Sellos entregado a un hombre, eso...*].

Ya esa la leí. Eso está en *Tratando de hacer un servicio a Dios fuera de Su voluntad*, cuando el Ángel Fuerte le entrega el Libro a un hombre (dice el hermano Branham), a un profeta, para que se lo coma, para que la Palabra y el profeta se hagan uno; para que el Título de Propiedad, el Libro de los Sellos y el profeta se hagan uno. Y ahí, pues, ha comido, se ha comido el Título de Propiedad.

Ese es el propósito del Título de Propiedad: que sea comido, para que entonces venga la restauración de todos los hijos e hijas de Dios a la vida eterna, y para que los

hijos e hijas de Dios vuelvan a ser reyes sobre la Tierra.

Por eso ese que se lo come se sentará con Cristo en Su Trono. Adán lo tuvo y no se lo comió; pero el Ángel del Señor Jesucristo se lo comerá, será adoptado, y se sentará con Cristo en Su Trono; porque el Reino de Dios en la Tierra será restaurado.

El Reino allá, con la caída del ser humano, vean ustedes, cayó, se afectó, y el diablo se apoderó del reino en esta Tierra; pero el Reino de Dios será establecido nuevamente.

Por lo tanto, el Reino será restaurado en la Tierra, y eso será el Reino Milenial de Cristo, eso será nuevamente siendo restaurados al Edén. Por eso el Título de Propiedad tiene que ser traído por Cristo, el Ángel Fuerte que descende del Cielo, el Ángel de Jehová, y tiene que ser entregado a un profeta, a un hombre, para que se lo coma.

Por lo tanto, en la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá que haber un hombre, un profeta, para que reciba a Cristo, el Ángel del Pacto, con el Librito abierto en Su mano, para que le entregue ese Título de Propiedad, y se lo pueda comer, para poder ser restaurados al Huerto del Edén de nuevo, y por consiguiente, a la vida eterna física en cuerpos glorificados.

Ahí está el misterio..., todo eso está ahí dentro del misterio del Séptimo Sello. Por lo tanto, el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de Cristo, del Séptimo Sello, de la Venida del Ángel Fuerte, vean, también está ligado al Ángel que era diferente a los demás, que es el Ángel que tiene el Séptimo Sello.

Pero ahora vamos a dejar todo esto quietecito aquí. Estas cosas no pueden ser tratadas con o por el razonamiento humano, el cual es contrario a la Palabra de Dios, sino que tiene que ser tratado por la revelación divina; y la revelación divina siempre viene a un hombre, a un profeta de Dios.

Por lo tanto, todo conocimiento del misterio del Séptimo Sello vendrá a los escogidos de Dios por medio de la revelación divina del Espíritu Santo a través del Mensajero del Día Postrero; el Mensajero que en el Día Postrero estará en la Tierra, y será un profeta mensajero dispensacional, para tomar el Libro y comérselo, y que se haga carne en él, se haga uno con él ese Título de Propiedad; y entonces tendremos el Título de Propiedad hecho carne en la Tierra. Y a medida que es revelado todo el misterio, también se hace carne en todos los escogidos de Dios para ser restaurados a la vida eterna.

Sin el Título de Propiedad no hay restauración física a la vida eterna, no hay transformación y tampoco el rapto que viene después de la transformación.

Así que podemos ver por qué es tan importante desechar el razonamiento humano, y recibir y tener la revelación del Cielo, la revelación divina, la cual tiene un orden para venir.

Y conociendo el orden, pues buscamos el instrumento que Dios tiene en cada edad, y a través de ese es que viene la revelación divina, y los escogidos reciben la revelación divina por medio de ese canal. Así es para nuestro tiempo también.

Por lo tanto, los escogidos del Día Postrero no tendrán necesidad de buscar otro canal, sino el canal escogido de Dios para traer la revelación divina del Día Postrero y darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto (para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto)”.

Ese es el canal a través del cual son mostradas todas las cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero. Por lo tanto, reconociendo el canal y recibéndolo, estamos recibiendo Su Mensaje, y por consiguiente, la revelación del Cielo, la revelación divina, para conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y todo ese misterio estará (¿dónde?) en la Casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo nuestro Salvador.

“EL RAZONAMIENTO HUMANO ES CONTRARIO A LA PALABRA DE DIOS”. Pero la revelación divina ¿es cómo? Es conforme a la Palabra de Dios.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, y que Dios continúe dándonos la revelación divina para este tiempo final, que es conforme a la Palabra de Dios.

Por eso hay que mostrar por la Palabra todo lo que Dios nos da. Por eso ustedes ven que buscamos en la

Biblia y en los mensajes del reverendo William Branham para mostrar todas las cosas correspondientes a este tiempo final.

